



*50 años de... Bolos  
con la Peña Bolística  
Torrelavega.*





La presente edición, conmemorativa del 50 Aniversario de la PEÑA BOLISTICA TORRELAVEGA, es cortesía de la OBRA CULTURAL de la CAJA DE AHORROS DE SANTANDER y CANTABRIA, que ha querido unirse a esta importante efemérides de un deporte tan nuestro y de tanto arraigo en Cantabria como son LOS BOLOS.

Agosto 1985

## RECUERDOS SUELTOS... SALUDO DEL PRESIDENTE

En este año de 1.985 cumple sus CINCUENTA AÑOS de existencia la Peña Bolística, que no hace falta aclarar que es de Torrelavega, pues cuando se habla de la Peña o de la Peña Bolística, se sabe que se está hablando de la nuestra. Ventajas de esta ya larga andadura en el mundo de los bolos.

Con este motivo, nuestras BODAS de ORO, vamos a celebrar una serie de actos culturales y deportivos, programa ambicioso y que esperamos resulte acorde con el esfuerzo que venimos realizando ya desde hace tiempo. Entre los mismos, la edición del presente libro conmemorativo de tal efemérides, y quiero, desde aquí, dirigir un cordial saludo a todos los aficionados a los bolos y hacer votos porque los mismos sigan en auge y practicándose en cuantos más corros mejor. Afortunadamente, parece que es así.

En este ya largo caminar de la Peña Bolística, cuya historia más o menos se cuenta en otro lugar, han ocurrido muchas cosas; pero todas, desde luego, en beneficio de nuestros bolos.

1949 Por la Peña han pasado, defendiendo sus colores, creo que todos los jugadores; reseñarlos, sería muy extenso; hemos organizado Campeonatos Nacionales, —ahí está el de 1.959 en que Rogelio ganó a Ramiro—, y fue, para muchos aficionados, yo entre ellos, la mejor tarde de bolos presenciada en una bolera; decía que hemos organizado Campeonatos Nacionales, Provinciales, de Parejas, Veteranos, Sociales, etc., etc.; jugadores de nuestra Peña han ostentado todos los títulos en muchas ocasiones; hemos participado en todas las “ligas” desde su fundación en 1.959 y un año, creo que el primero, con dos equipos, trofeo o liga que hemos ganado unos cuantos años; hemos organizado multitud de Concursos: Osborne, Toluca, Horno San José, etc., etc.; tenemos la Placa al Mérito Deportivo de la Delegación Nacional de Deportes y del Consejo de Gobierno de Cantabria; títulos de Entidades Benéficas, sociales y de otras instituciones. Es decir, que venimos participando, y esperamos seguir haciéndolo, en cuantos acontecimientos de bolos se han producido y, por tanto, creo que hemos contribuido decisivamente en pro de los mismos.

58

De todas formas, yo quiero poner de manifiesto en estas líneas, principalmente, la labor que realizó la Peña ya hace años, muchos, en que creo firmemente, porque lo viví, en que fue esta Peña la que sostuvo los bolos en nuestra región. Eran los años difíciles de la posguerra, con las secuelas inherentes a la misma, y estoy por decir que en aquellos momentos, creo que a primeros de los cuarenta, en nuestra bolera estaba la Federación, Comité de Arbitros, de Competición, etc., es decir, todo, pues por la misma pasaba cuanto acontecía en los bolos.

Eran los tiempos en que D. Eloy Cobo y Gerardo Terán, así se los conocía, hacían de árbitros sentados en una silla, que se sacaba del bar de Julio el Gallego, puesta al lado del emboque, junto al tablón, silla de la que en más de una ocasión se tenían que levantar rápidamente, con la misma en la mano, ante una bola que lanzada por algún jugador escuadraba hasta el tablón; figuras éstas, los árbitros, que fueron sustituidos por Severino, que inició el arbitraje a pie de caja y pasando al mismo tiempo el pie sobre la misma, labor ésta que perdura y que le valió la concesión de "La Alpargata de Oro" en uno de los muchos homenajes que se le han tributado y nunca, aunque sea un tópico, mejor merecidos. Fue, creo yo, el iniciador del arbitraje a pie.

Entonces, las partidas, después de las 6,00 de la tarde, eran de cuatro contra cuatro, se echaba al ganador y, en ocasiones, a los de fuera, dado el número de jugadores que querían participar en las partidas. ¿Quién no se acuerda de las rayas que ponía Carlos Ruiz "Comillas" a Vidal Ruiz Ceballos, —qué bien tiraba desde el tiro—?. Tenían que intervenir los mayores para dictaminar si eran válidas o no. Qué bonitas eran aquellas partidas de a cuatro entre los Ovejero, Rufo, Severino, Alfredo y Ricardo Bola, Terio, Ramón Palacios, Cuétara, Antonio y Valentín González, Leonardo Real, Tuto Calderón y tantos y tantos otros, mientras Carmelo, con sus manos atrás estaba en la bolera tomando bromas a los más pequeños y pronto a intervenir en el juego si faltaba algún jugador. ¿Qué pasaba entonces al pulgar, especialmente desde tiros largos, conocido también por "El Aubisque" o "Galiber" que se cerraban tantas bolas?. Había entonces gran diferencia de cómo se jugaba a la mano y al pulgar, salvo excepciones y, entre ellos, la de Severino Prieto, gran pulgarista, aunque yo pienso que subía más bolos a la mano.

¿Y la tarde que Florencio Gutiérrez, Chencho, quedó Campeón de España de Bolos de 2.<sup>a</sup> categoría?. Fue en el año 1.943. Para alcanzar el título le quedaban dos bolos y una bola, ésta, al medio, casi en el centro geométrico, aunque un poco desviada hacia el pulgar. Todos aplaudimos a rabiar cuando cayeron derribados cuatro bolos, al mismo tiempo que su padre, anciano ya, por lo menos eso nos parecía, con sus amplios bigotes, sentado en la grada del birle, saltó al corro y se fundió en un abrazo con su hijo. Fue una escena muy emotiva y que siempre recuerdo.

Procedentes de Barreda arribaron muy buenos jugadores, entre ellos Pedro, Julián y Miguel Marcos; más tarde, Guillén, gran jugador desaparecido prematuramente, del que muchos recordamos, estoy seguro, cuando hizo 125 a bolos, cifra



ésta que causó conmoción en el mundo bolístico. ¿Y aquellos desafíos Couret—Sierra y Couret—Aurelio, —gran birlador éste—?. Cuantas y cuantas anécdotas se podía contar de los mismos.

Quiero también recordar aquellos Trofeos ALERTA y especialmente aquél en que se jugó la final en la Peña y que brillantemente ganaron Ovejero y Tuto Calderón a Forin Mallavia y Fernando Toyos. Qué bien resultaron y qué emocionante para los espectadores.

Por la Peña pasaron, como decía al principio, todos los jugadores, bien a participar en concursos o a jugar una partida. Recuerdo cuando llegaba Rafael el de Bostronizo, normalmente por la mañana y ya se sabía: botellín de blanco a los bolos y la comida al mus. ¿Verdad Severino?. Allí vimos a la dinastía Mallavia, Rogelio, Gándara, los hermanos Maza, Tuto y Finín Igareda, Cavia y Cabello, conocidos por los “Chavales de Maliaño”, Salas y, ya más tarde, a Ramiro, Linares, Escalante y como digo, a todos.

¿Y Quete, el pinche, hijo de Cuétara?. ¿Os acordais cómo birlaba desde cerca?. Muchas, muchas bolas de seis le vimos birlar.

La BOLERA, siempre a punto, barrida todos los días, regada, recogida de hojas, la caja cuidada como ninguna, que para eso se recogía la tierra de las cunetas de Tanos, los árboles ya dando sombra, así como gran número de bolas y de todos los tamaños para los jugadores, bien ésta, las bolas, entonces escaso; todavía se recuerda cuando en los desplazamientos a los pueblos para participar en concursos, desplazamientos que no se realizaban en coche, se esperaba la llegada de las 5 o 6 partidas de la Peña para usar las bolas que éstos llevaban. ¿Que había llovido el día anterior?. Siempre había tierra ya preparada en la caseta, —entonces no se usaba el toldo—, y gente dispuesta a cambiar la caja de la tierra por la de la caseta y esparcer algo por el resto de la bolera, siempre bajo la mirada atenta de Severino.

¿Que había que hacer una bolera, poner una caja, encargar bolos y bolas?. Siempre estaba allí la Peña orientando, aconsejando y dando normas, distancia de rayas, madera a emplear, tamaño y medida de los bolos, peso de los mismos, etc., etc. Eramos, como decía al principio, Federación, Comité de Arbitros, de Competición, y en la Peña se dirimían cuantos problemas surgían, afortunadamente pocos, dentro de los bolos.

Ya más tarde, en el año 1.963, llegó a la Peña, mejor dicho a la Presidencia, Gonzalo Díaz de la Riva, y digo a la Presidencia, porque a la Peña había llegado mucho antes, a principios de los cuarenta como jugador infantil, como tantos otros, procedentes del Casino y de La Amistad. ¿Te acuerdas Gonzalo lo dura que estaba la caja de La Amistad y que no había forma de arreglarla?. También recuerdo que en la Peña tirábamos muchos más bolos dado la bondad de la caja. Su labor al frente de la Peña durante 20 años ahí está. Con sus gradas, su ampliación, sus mejoras, domicilio social, etc. Representó a las Peñas en la Federación y participó activamen-

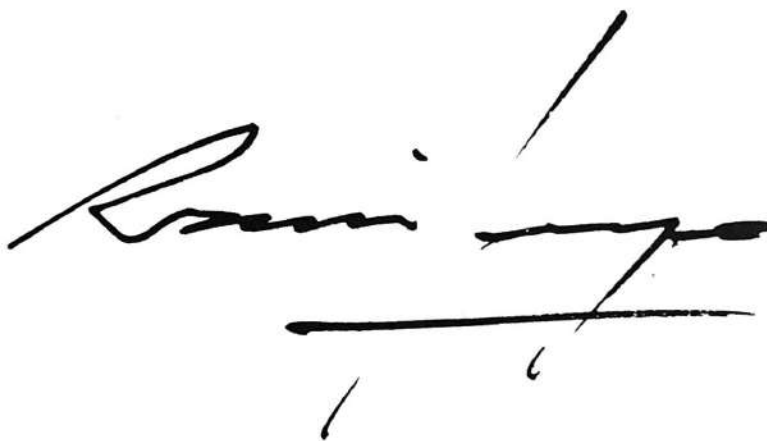
te en Asambleas, Reglamentos, etc. Recientemente, con el proyecto de construcción de la nueva Bolera de la Peña en el Polígono El Zapatón, a cuya iniciativa se debe la cesión de los terrenos para este fin. Y por si fuera poco, ahí está la Bolera "Severino Prieto", en el Malecón, culpable, afortunadamente, de su construcción.

No podemos cerrar estas líneas sin dedicar unas palabras a nuestro Socio núm. 1 y Fundador Severino Prieto, afortunadamente en activo dentro de los bolos, al que la Peña y los bolos, no sólo a nivel local, sino regional y nacional tanto le debemos.

Y nada más. Aquí estamos y seguimos, que es lo importante. Han pasado muchos años, cincuenta, pero la Peña continúa.

Un saludo muy cordial

Ramón Trugeda Miguel  
Presidente

A large, stylized handwritten signature in black ink, likely belonging to Ramón Trugeda Miguel, the President mentioned in the text. The signature is fluid and cursive, with a prominent horizontal stroke at the end.



**CARMELO ALONSO DE LA SIERRA**  
**1.935 — 1.958**

Al fundarse la Peña en Septiembre de 1.933, y luego, al legalizarse definitivamente en 1.935, Carmelo Sierra, elegido Presidente por unanimidad de todos los miembros fundadores, Maestro Nacional, Factor en la Estación de El Cantábrico, era un poco el padre espiritual de todos los jóvenes que fundan y componen la Peña.

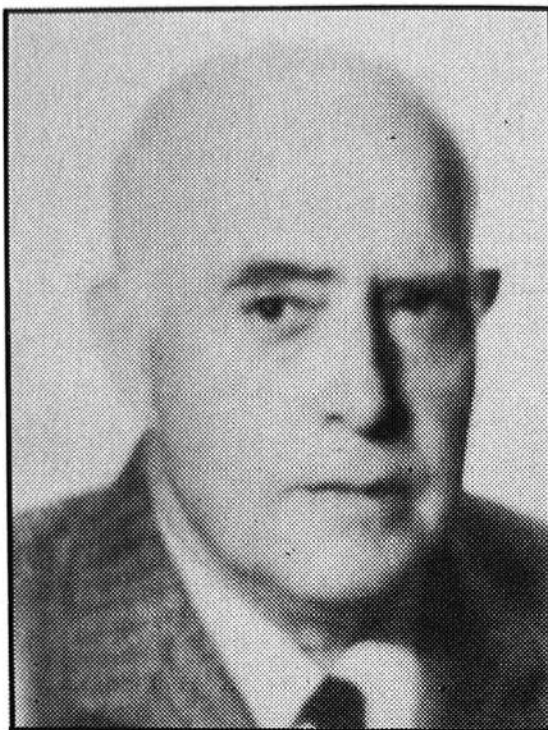
Una bellísima persona, a decir de cuantos le conocieron, gran jugador que tiraba a las dos manos maravillosamente, solo o haciendo pareja con Rufo, Cardín o Nando.

Era el Presidente, sí, pero en la Bolera, Carmelo hacía de todo y sabía ganarse el aprecio y el cariño de todos cuantos trataba.

En 1.958, al ceder la Presidencia, se le distingue con el título de presidente vitalicio y se da al corro su nombre.

Fallece, con el sentimiento de todos cuantos le conocieron el 28 de Abril de 1.961.





**RUFINO FERNANDEZ ABASCAL**  
**1.958 — 1.959**

Aficionado a los Bolos, procedente de la Bolera de La Amistad, vinculado a ésta por su padre D. Hermenegildo Fernández Abascal, y por Carlos “el de la farmacia”, este farmacéutico torrelaveguense llega a la Peña Bolística en una época de transición.

Si bien su mandato fue muy breve, por diversas circunstancias ajenas a los bolos, su calidad humana, simpatía y bien estar en la bolera y en las Juntas contribuyeron notablemente a la continuación de la Peña Bolística.







## **HIPOLITO GUTIERREZ VILLEGAS**

**1.960 — 1.963**

Este montañés de La Busta retorna a su tierra después de muchos años de estancia en Cádiz.

Gran aficionado, jugador que pasaba el día entero en la Bolera, tirando sobre todo al pulgar, colaborador en los diversos puestos de la Peña, es elegido presidente en el año en que se cumplen las BODAS DE PLATA.

El 15 de Febrero de 1.961, recibe del Delegado Nacional de Educación Física y Deportes la  
**PLACA DE PLATA AL MERITO DEPORTIVO**

Fue Hipólito un enamorado de la Peña, amigo de todos y con gran sentido del humor. Acompañaba siempre a los jugadores en sus desplazamientos, tanto a la provincia, como fuera de ella y decía con humor que “lo peor era acarrear el saco de bolas”.

Al finalizar su mandato, no habiéndosele tributado el homenaje para el que los socios le propusieron en 1.959, se le nombra PRESIDENTE HONORARIO VITALICIO.





**GONZALO DIAZ DE LA RIVA**  
**1.963 — 1.983**

Hijo de D. Angel Díaz, su padre le ha transmitido una enorme afición al juego montañés, que Gonzalo practicó en sus años jóvenes con bastante éxito.

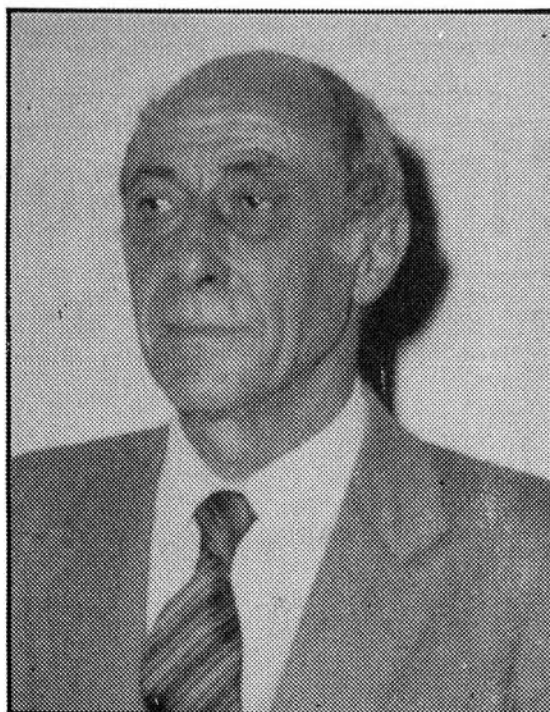
Al ser elegido presidente en 1.963, podemos decir que se abre una nueva etapa. Las diversas directivas, presididas por Gonzalo confeccionan estatutos, crean el emblema de la Peña, inauguran el domicilio social, construyen las gradas que bordean el corro y Organizan dos Campeonatos de España en los años 1.969 y 1.980.

Se conquista el Torneo Diputación en 7 ocasiones y se viven jornadas de gloria en todos los campos.

Su larga andadura al frente de los destinos de la Peña durante 20 años, ha dejado una huella profunda, no sólo a nivel local y regional, sino también en el ámbito nacional, al participar activamente en cuantas cuestiones importantes se suscitan durante este período en la Federación Nacional, a la que acudía como representante de las Peñas.

La Peña, en agradecimiento a sus servicios, le ha concedido su más alta distinción: La INSIGNIA DE ORO Y BRILLANTES.





**RAMON TRUGEDA MIGUEL**  
**1.983 — ...**

RAMON TRUGEDA, elegido Presidente de la Peña en la Asamblea extraordinaria de 1.983, al cesar a petición propia Gonzalo Díaz de la Riva, es persona muy vinculada a esta Peña a la que llegó ya hace muchos años.

Venía de "La Amistad" como otros muchos, como jugador infantil. Socio desde siempre, ocupó la vicepresidencia en el año 1.963 con Gonzalo en su primer año de Presidente, al que sustituyó ahora.



# SUBSCRIPCIÓN

Torrelavega, trimestre 1'50  
 Península, año . . . 6  
 Extranjero, idem. . . 15  
 Número suelto, 15 cts.

68 años

Correlavega 29 de Marzo de 1936

# El Impulsor

Reducción, Mártires, . . Talleres, Santander, 9

# ANUNCIOS

Reclamamos, como de  
 y Reclamamos de defunción,  
 A precios convencionales,  
 Pagos anticipados.

Número 8.078

## — BOLOS —



### Inauguración de la bolera de la "Peña Bolística" de Torrelavega

El domingo tuvo lugar la inauguración de la magnífica bolera, que la "Peña Bolística" de Torrelavega, ha construido en terreno cedido gratuitamente por el Ayuntamiento, para desarrollar convenientemente una afición a nuestro típico deporte.

A las diez y media de la mañana, previo el disparo de bombas y cohetes, fué tirada la 1.ª bola por D. Darío Gutiérrez, destacada personalidad bolística y competentsimo aficionado, bien

conocido por sus generosos rasgos de altruismo en favor del juego de bolos y sus jugadores. En estos momentos la bolera ofrece un importante aspecto, pues se encuentra completamente llena de público, encontrándose entre éste lo más selecto de la afición torrelaveguense y montañesa que tributan un aplauso sin reservas al veterano jugador.

Primero jugaron Luis Varela y Lorenzo Barrazueta, de la categoría de infantiles, siendo derrotado este último por pequeño margen. Seguidamente, se enfrentaron, Claudio Díez y Julián Marcos, venciendo ampliamente el primero, a pesar de lo cual estuvo la partida bastante igualada, admirando el público el juego tan brillante que ambos desarrollaron, y que mereció los aplausos unánimes de to-

dos. ¡Bien chaves! y adelante, que así se hace deporte.

Continuaron los desafíos por la tarde, entre los ya conocidos «ases» Ricardo Boya, Antonio González, Arpide II, Fernando Gutiérrez, Marcos, «Zacarías» y Gándara, quedando después de sucesivas eliminatorias subcampeón y campeón, respectivamente, estos dos últimos, habiendo realizado todos ellos jugadas muy interesantes.

La medalla y demás trofeos, conmemorativos de dicho acto, fueron entregados a los campeones por el Sr. Gutiérrez (D. Darío) que pronunció palabras de elogio para la «Peña» y sus componentes, que robándole horas al descanso y la diversión han construido esta hermosa bolera; y de ánimo, para que todos, en especial los que ahora empiezan, sigan celebrando con entusiasmo, por eleva, hasta donde se merece, el noble juego de montañés, de cuyo incremento hemos recibido pruebas recientemente, al celebrarse concursos en Madrid y Andaluza, con gran éxito, y con la colaboración entusiasta de nuestros más afamados jugadores.

En fin, un magnífico día de confraternidad entre los aficionados y una lección provechosa para que todos, y cada uno, sigamos trabajando con ilusión y perseverancia, hasta conseguir que no quede un solo rincón en la provincia, donde no se celebre algún concurso, de bolos, que ponga de manifiesto el estilo y la nobleza del nuestro castizo deporte montañés, y que excite el celo de nuestros informadores deportivos de que parezca relegarle a segundo término en relación con los demás deportes.

La víspera de dicho acto se celebró en el mismo «corte» una multitudinaria verbena, amenizada por el popular Terceto Cantabro; y los famosos picadores de Reocín interpretando preciosas canciones montañesas, de la Ronda de la Coral de Torrelavega y el solista Sr. Velarde, no dejando la

**El socio número 1 de la Peña Bolística fue denominado “Maestro de Maestros” por Fernando Quintanal.**

## **LOS OTROS RETRATOS DE SEVERINO PRIETO**

El hombre que compone la bonita estampa del jugador de bolos en el momento de máxima concentración, cuando se dispone a lanzar la bola desde el tiro, es el mismísimo Severino Prieto en persona. Sí señor. El socio número UNO de la Peña Bolística fue jugador de bolos en sus años mozos, y maldita la falta que nos hace saber si era bueno o ni siquiera regular. Sabemos que formó pareja con Carmelo Sierra y también con Valentín y Ovejero. Y se clasificó octavo en el primer Campeonato de España, ganado por Joaquín Salas en 1.941. Esto nos basta.

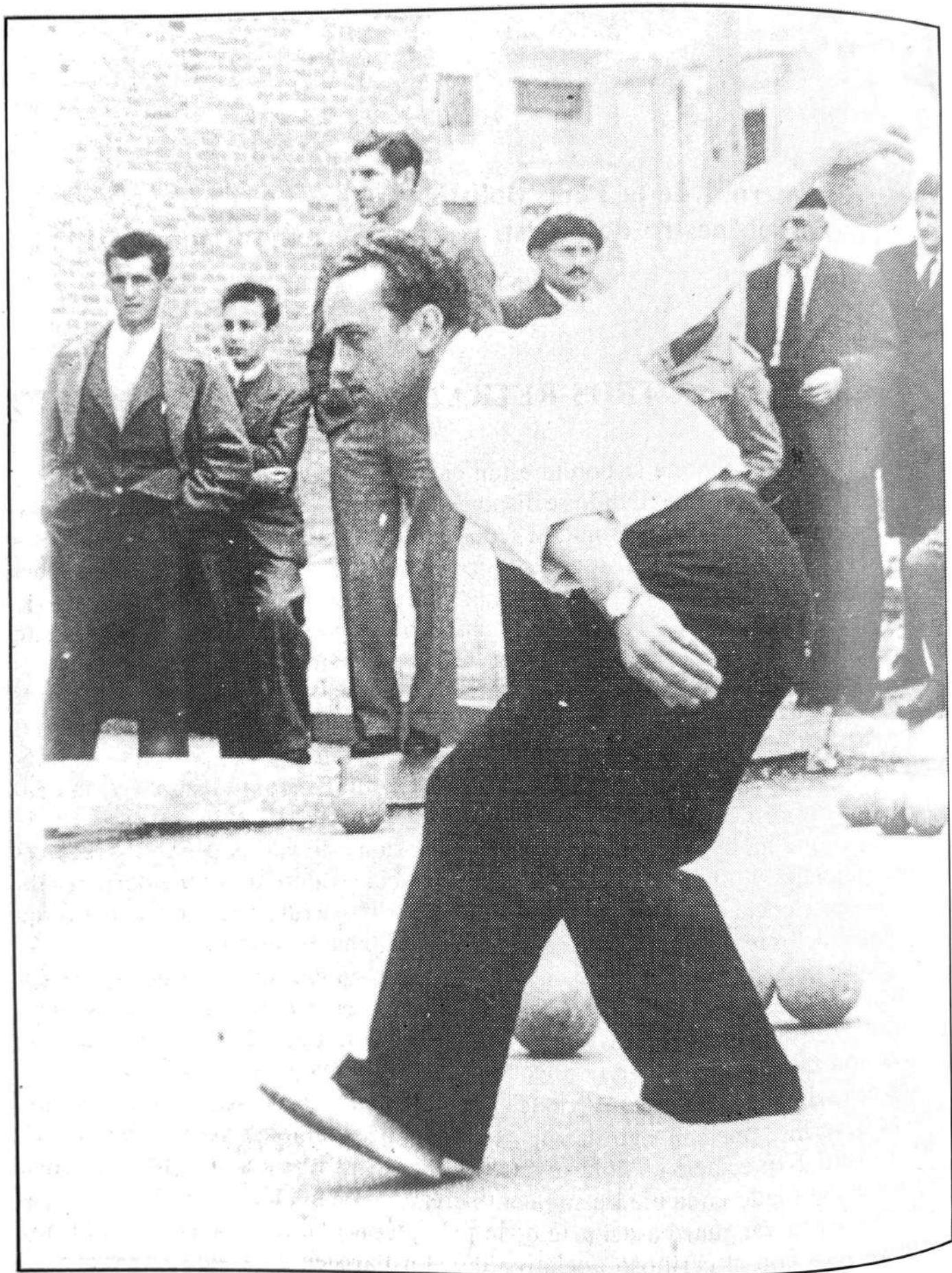
Pero lo que resulta paradójico es que pocos aficionados se imaginan vestido de jugador y con una bola en la mano a quien se ha pasado la vida preparando las bolas de los demás jugadores. Lo que nos lleva a pensar que faltan piezas y se han escamoteado algunas facetas de la vida y milagros de Severino Prieto. O sea que se ha contado una historia incompleta.

El retrato que ha llegado hasta nosotros es la suma de varios perfiles y recortes un poco parciales y un mucho anecdóticos. Se habla siempre de su memoria infalible, de las excelencias de la alpargata de oro, del chascarrillo socarrón y de las mil anécdotas graciosas del torero festivo que fue también Severino.

Entonces uno no tiene más remedio que preguntar en voz alta por qué ha circulado libremente la imagen castiza y perediana de Seve, y en cambio ha sido celosamente guardado el retrato profundo, que va más allá de la blusa colorista y la abarca graciosa con que suele vestirse la anécdota más trivialmente cántabra.

Nada de lo dicho hasta ahora esconde intención alguna de cuestionar las otras historias de Severino, que son rigurosamente ciertas, pero también rigurosamente parciales. Es verdad que nació en Solares hace 74 años. Su padre era un cantero trasmerrano que dejó tallado en la piedra su talento creador. La madre, natural de Solórzano, llegó a ser la vanguardia del arte de la peluquería y todavía se la recuerda hoy en Torrelavega con el cariñoso apelativo de “La Parisien”.





## **ALPARGATA DE ORO Y EMBOQUE DE PLATA**

Para nadie es un secreto que la bolera ha sido algo más que la segunda casa de Severino y los bolos su primera razón de ser. Dentro del rectángulo bolístico era todo un señor en alpargatas que pasando suavemente el pie sobre la “caja” dejaba el terreno de juego como una mesa de billar. Por eso mismo le concedieron un día la “Alpargata de Oro”. Y sus méritos llegaron a ser tan clamorosos como la bola de estacazo que escuadra hasta el tablón, y por ello fue premiado con el “Emboque de Plata”.

Todo lo que se ha contado hasta ahora no es nuevo para los aficionados, que están al cabo de la calle sobre la prodigiosa memoria de Severino. Preguntarle lo que querais sobre el mundo de los bolos y hallareis inmediatamente la respuesta precisa. No hay bolas blancas en el almacén de los recuerdos de este memorión que se sabe todas las fechas de nacimiento de los jugadores de antes y de ahora. Aprenderse la lista de los reyes godos hubiera sido para él más sencillo que “tirar a tres por las puntas”.

Ustedes que ya conocen la historia de la Peña Bolística, tienen noticia de que Carmelo Sierra solo puso una condición para ser Presidente: que Severino Prieto encabezase la nómina de socios. El fundador puede descansar tranquilo. El socio número UNO sigue siendo el socio número UNO.

En cuanto al manoseado perfil castizo y folklórico, ha dado pie a ello el propio Severino, por su tendencia a fotografiarse vestido de montañés, ataviado con la blusa típica, calzando albarcas y sosteniendo en la mano una vara de avellano, como si fuera un garcilaso de Pepín del Río de la primera hora. Pero bien mirado tampoco hay por qué renegar del “clisé” regionalista, porque el juego de bolos es una de las formas más genuinas de nuestro folklore. Y no se olvide que antaño los jugadores eran no pocas veces virtuosos en el arte del baile o del pito y el tambor. Sin ir más lejos EL MOZO DE CAMPUZANO fue uno de los mejores bailadores de su tiempo.

## **LOS BOLOS A LA CARCEL**

Pero vayamos con los otros retratos que se han quedado en el tintero de la historia parcialmente contada. Nosotros nunca habíamos oído hablar de los bolos y bolas que Severino metió un día de matute en la mismísima prisión del Dueso, de Santoña, destinadas a un gran jugador de bolos que había perdido la guerra y con ella la libertad y el contacto con el juego de sus amores.

¿Qué censura tenaz y secreta ha amordazado las mejores vivencias de Seve jugando a campeón del humanismo?. ¿Quién era el temible y represivo fantasma que nos ha privado hasta ahora de conocer las mejores jugadas de Severino Prieto, el hombre que se la jugaba por los otros?.

Es verdad que se ha relatado su mediación ante el primer alcalde republicano para conseguir los terrenos de la naciente Peña Bolística, pero faltaba por añadir que más de una vez visitó a los vencedores de la guerra, implorándoles clemencia para los jugadores del ejército republicano que habían perdido la partida más dolorosa de su vida.

Y sabemos de buena tinta que cuando la postguerra recibió la doble visita del hambre y la enfermedad, principalmente el azote de la tuberculosis, Severino hizo de médico del cuerpo y del alma de no pocos jugadores a quienes dió a manos llenas consejos y algún que otro pan de la escasa despensa de aquel tiempo atroz.

Todo esto debía de saberlo muy bien el gran señor de los bolos Fernando Quintanal, el cual bautizó a Severino Prieto con el sobrenombre de MAESTRO DE MAESTROS. Porque él no se fijaba solamente en la cáscara de las cosas y entró muy a fondo y muy adentro en este personaje singular e irrepetible que es, y que lo sea por mucho tiempo, SEVERINO PRIETO PEÑA.

Mauro Muriedas  
Echaves  
Agosto  
1985

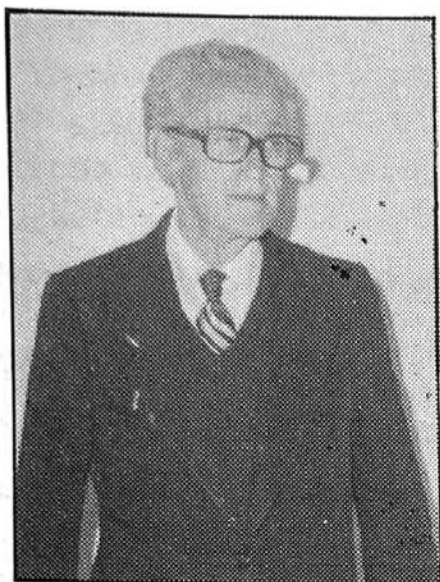


## GALERIA DE FUNDADORES

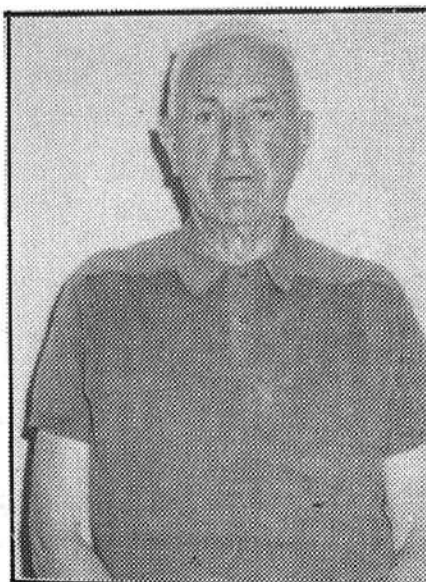
|                             |                   |
|-----------------------------|-------------------|
| Carmelo Alonso de la Sierra | Valentin Saiz     |
| Severino Prieto Peña        | Florencio Pérez   |
| Carlos Ruiz                 | Valentin González |
| Alfredo Cuétara             | Antonio González  |
| Rufino Díaz                 | Ramón Palacios    |
| Diego Morán                 | Leonardo Real     |
| Angel Lavín                 | Rogelio Herrera   |
| Manuel Riancho              | José Corona       |
| Emeterio Rodríguez          | Isidoro Barquín   |
| Prudencio García            | José Oliva        |
| Ricardo Boya                | Rubén Castillo    |
| Félix Ovejero               | Cecilio Nistal    |
| Gregorio Cianca             | Manuel Arce       |
| Nicanor Pelayo              | Maria Sánchez     |



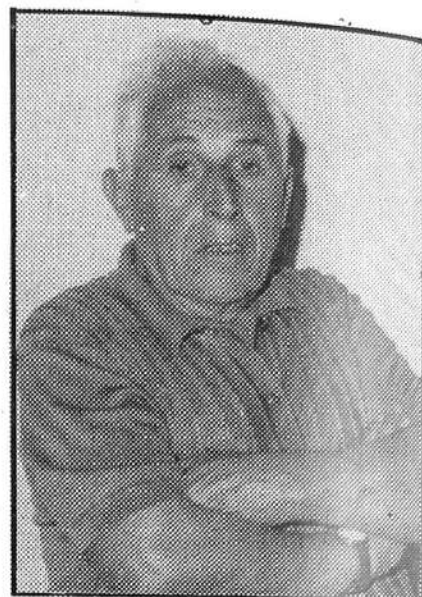
# SOCIOS FUNDADORES DE LA PEÑA, EN ACTIVO



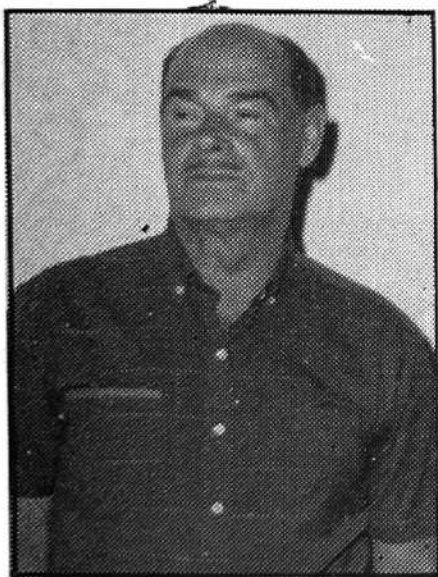
Severino Prieto



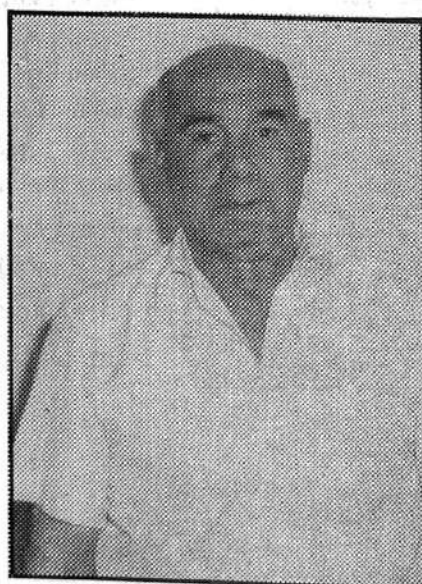
Rufino Díaz



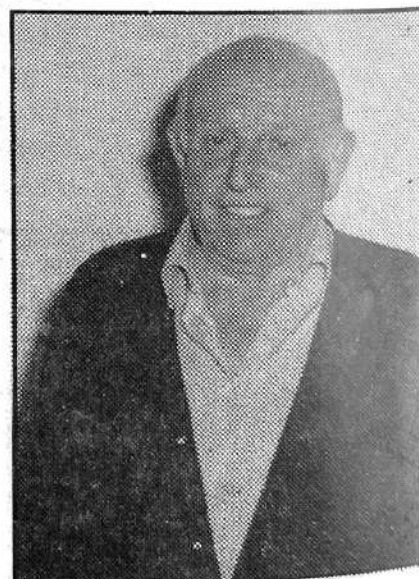
Félix Ovejero



Valentín González



Antonio González



Isidoro Barquín





DARIO GUTIERREZ

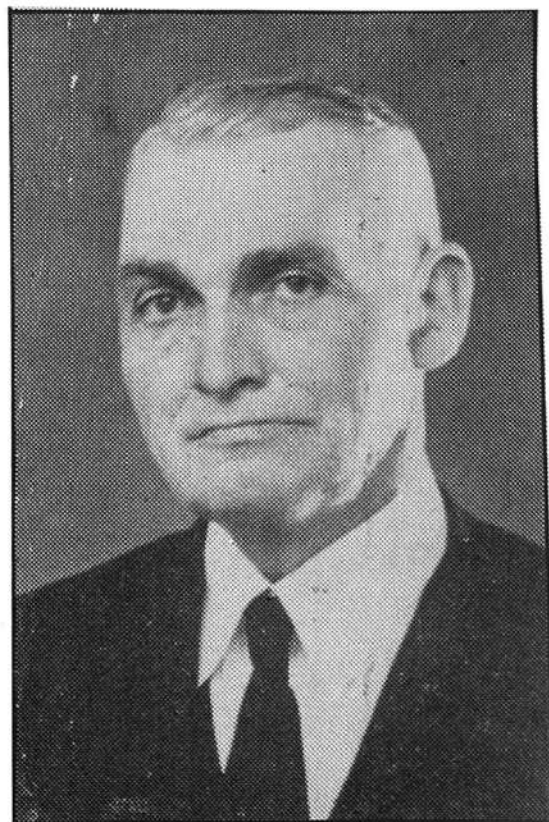
Don Darío Gutiérrez nació en Cienfuegos (Cuba) y vivió la mayor parte de su vida en Puente San Miguel. De joven fue jugador de bolos, nada más que regular, en opinión de sus contemporáneos. En cambio pocos le habrán superado como gran mecenas de los bolos y como gran enamorado del juego que llegó a apasionarle. Son famosos los desafíos que organizó en Puente San Miguel, teniendo como protagonistas a Ico Mallavia, El Tornero, Gándara, Varillas y otros destacados ases de la época.

Don Darío fue elegido para inaugurar la bolera de la Peña Bolística. Lanzó la primera bola y derribó con ella los 9 bolos, en colaboración con el viento que soplaba. Pronunció asimismo un breve discurso y deseó larga vida deportiva y éxitos a la sociedad capitaneada por Carmelo Sierra.

La partida de Puente San Miguel lleva el nombre de Darío Gutiérrez, uno de los grandes hombres de la historia de los bolos.



*D. Gerardo Terán.*



*D. Eloy Cobo.*

Gerardo Terán Prado era natural de Castañeda y desde muy joven estuvo vinculado al mundo de los bolos. El famoso "Corro", de Vargas, fue propiedad suya y allí disputaron no pocas partidas amistosas Varillas y Federico Mallavia. Uno de los hermanos de Gerardo Terán era el famoso jugador conocido por "El Soldado".

El propietario de "El Corro" trasladó su residencia a Torrelavega y nada más llegar se convirtió en un asiduo de las boleras de La Llama y la Bolística, donde los viejos aficionados le recuerdan como "hombre bueno" que daba su veredicto sobre si una bola era "pasa" o no.

Eloy Cobo y Gerardo Terán eran lo que hoy se entiende como "árbitros" de la contienda, pero el hecho cierto es que los jugadores depositaban su confianza en ellos porque eran ciudadanos honestos por encima de toda sospecha partidista. Su prestigio humano y moral avalaba sus decisiones. Podían equivocarse, como todo hijo de vecino, pero se sabía que el error no era nunca malintencionado. Ellos fueron en cierta medida el precedente más inmediato de la figura del árbitro en los "corros". Con la diferencia que en su tiempo los jugadores se ventilaban un porrón de vino y unas botellas de cerveza y hoy el envite es mucho mayor desde el punto de vista monetario.

## **PEÑA BOLISTICA**

### **1.933 / 1.935 — 1985**

El 29 de Septiembre de 1.933 un grupo de personas, todos ellos amantes del juego de bolos, se reunió en casa de Eduardo Obregón, propietario del Bar El Mortuorio, donde había una bolera muy frecuentada por los aficionados de la época. En el transcurso de aquella reunión histórica se llegó al acuerdo unánime de fundar la Peña Bolística de Torrelavega.

Dos años antes se había proclamado la 2.<sup>a</sup> República Española. Nuestra ciudad eligió alcalde al antiguo jugador de bolos José Mazón Samperio, el cual pondría toda la colaboración municipal al servicio de los hombres que proclamaron su “República de los Bolos”.

Los socios fundadores fueron los 27 hombres que se reunieron en El Mortuorio. Y junto a ellos una mujer, María Sanchez, la esposa de Eduardo Obregón.

El primer núcleo directivo de la Peña fue presidido por Carmelo Sierra, el padre de “la criatura”, el maestro de escuela y el jugador de bolos, que condicionó la aceptación de la presidencia a que Severino Prieto fuera el socio número uno de la Sociedad.

La Peña Bolística siguió jugando durante un corto período de tiempo en la Bolera del Mortuorio. Se sostenía económicamente con las cuotas de los asociados. Los había de un real a la semana o de una peseta al mes. Y también socios protectores de una peseta o cincuenta céntimos al mes.

## **CONSENSO TOTAL ENTRE LAS IZQUIERDAS Y LAS DERECHAS**

Después de haber colocado la primera piedra fundacional, la Peña Bolística se planteó la posibilidad de acceder a la propiedad de una bolera y una sede propias. Para alcanzar este doble objetivo se necesitaban los buenos oficios de un mediador capaz





**Año 1961. La Peña Bolística dedica el corro a su primer presidente Carmelo Alonso de la Sierra**

de resultar convincente frente al interlocutor municipal. En una palabra, había que preparar el terreno y nadie más experto que Severino Prieto en el arte de quitar la broza de los caminos con el badillo de la persuasión en una mano y el de la diplomacia en otra. Habló concejal por concejal y su palabra debió ser tan convincente en su razonada argumentación que al final logró el consenso más absoluto, tanto en las derechas como en las izquierdas que flanqueaban la poltrona republicana en que se sentaba Mazón Samperio. A nadie se le ocurrió oponerse y mucho menos presentar una moción de censura.

Ahora bien, sin quitarle méritos a la mediación de Severino, no debe, sin embargo, perderse de vista que jugó con la ventaja de actuar muy cerca de los bolos y por eso supo sacar buen provecho de sus excelentes relaciones de buena vecindad con el primer alcalde electo de la 2.<sup>a</sup> República: “yo vivía puerta con puerta con Pepe Mazón, sin lugar a dudas el memorión más grande que he conocido. Más que Teira, que ya es decir. Además fue un gran jugador de bolos. Perteneció a la famosa partida de Augusto Miguel, García y Tomás Varillas. Casi Nada”. “No te preocupes, me dijo, podeis empezar cuando querais”



Las palabras de Mazón a Severino no cayeron en saco roto y rápidamente dió comienzo la búsqueda de unos terrenos municipales apropiados para construir la bolera. En un principio se puso la mirada en la zona del Matadero, pero al final se consideró más idónea la ubicación en la entonces calle Herrerías (hoy Plaza de Baldomero Iglesias). Era éste el corazón administrativo de la ciudad. Allí estuvo el Ayuntamiento, los Juzgados y la cárcel de Partido que maldijo el poeta Jesús Cancio. En la Plaza del Grano, a dos pasos de la Bolera, se celebraban los famosos mercaños agropecuarios de los jueves. Y el río Sorravides navegaba con todas sus vergüenzas al aire por el lugar elegido como bolera de la naciente Peña Bolística.

## **EL TIRO SE TRAZO EN FORMA DE UVE**

Cuando llegó el momento de trazar la nueva bolera apareció en escena otro hombre de buena voluntad y probada valía profesional: Francisco González, el aparejador municipal. Midió el terreno “a ojo de buen agrimensor” que era. Un obrero del Ayuntamiento y un ovillo de cuerda buscaron entre los árboles el rectángulo imposible. Pero en situaciones límites de urgencia y necesidad, el ingenio es capaz de conseguir la cuadratura del círculo. Una vez más se tiró por la calle de la provisionalidad y se optó por trazar la zona de tiro en forma de uve. Así permaneció hasta el año 36 en que se quitaron los dos árboles de la discordia, se plantaron otros donados por Manolo Escalante y ya entonces la bolera de la Peña Bolística fue rectangular, como mandan los cánones.

## **ELIGE EL EUCALIPTO MAS GRANDE QUE VEAS**

A la hora de buscar la madera para colocar los tablones de la bolera, surgió de nuevo la ya probada capacidad mediadora de Severino, el cual, ni corto ni perezoso, se entrevistó con el doctor José Argumosa y al cabo de una corta conversación aquél le dijo: “Elige el eucalipto más grande que veas”. Dicho y hecho. Una numerosa cuadrilla de hombres ligados a la peña, capitaneados por Cuétara, se dirigieron hacia la carretera de La Hilera (Sierrapando), donde talaron el eucalipto mayor del reino forestal de Argumosa. Y ese día la Peña se ganó la primera sanción de la temporada: Una multa de 50 pesetas, por haber roto el alcantarillado sobre el que se desplomó el árbol en su caída.

## **Y EMPEZO A FLORECER LA SOLIDARIDAD**

Y empezó a florecer la solidaridad y el trabajo desinteresado de los hombres de bolos de Torrelavega. Algunos aún recuerdan los golpes de picachón y las paladas de Rufino Díaz. Y la asombrosa fuerza de Leoncio y Prudencio, integrantes de la famosa partida de "los zurdos": "Prudencio se echó el árbol de Argumosa a la espalda y se lo llevó él solo hasta la sierra. La mitad de la madera la cortó Diego Morán, y la otra mitad Angel Lavín Castro".

La bolera costó una miseria, porque nadie cobró. Un juego de bolos costaba entonces 9 pesetas (y regalaban un bolo y el emboque) y una bola 1,50 pts. El artífice más famoso de esta época era Manolo "el Tornero", que además fue un gran jugador. Y los Coterá.

## **LA PRIMERA CAJA METALICA DE LA HISTORIA**

La Peña Bolística llegó al mundo de los bolos con ideas renovadoras. La primera caja metálica de la historia bolística fue precisamente la que montaron en el flamante "corro" de la calle Herrerías las manos diestras y generosas de Julián Marcos (padre) y Eleuterio Rodríguez: dos hombres de bolos que trabajaron por amor a la gran afición de su vida. Ellos fueron así mismo, los que levantaron la primera pared de birle. Y los hijos de Marcos, Julián y Miguel, siguieron el ejemplo paterno y construyeron ladrillo a ladrillo la otra pared, acompañados en la tarea por otro gran aficionado, Sanchez, los tres de Barreda.

Los socios fundadores supervivientes recuerdan a otros aficionados que metieron el hombro de forma totalmente altruista: Alfredo Cuétara, Angel Martínez "El Francés", el gran jugador Ramón Palacio (Monis), Ovejero, Valentín y un largo etcétera de hombres de bolos solidarios.

## **EN EL 35 SE LEGALIZO, POR SI ACASO**

En las boleras de Cantabria no se escuchaba solamente el "retinglar" de los bolos. Había que estar sordo para no escuchar las voces crispadas de las dos Españas

a punto de irse a las manos. Carmelo Sierra cogió miedo por el revuelo que se había armado durante la Revolución de Octubre del 34. Por este motivo se procedió a legalizar la Peña Bolística, se redactaron los estatutos que rigen la vida de la Sociedad y se inauguró oficialmente la flamante bolera de la calle Herrerías, donde sigue actualmente la Peña.

El gran patriarca de los bolos, don Darío Gutiérrez, lanzó la primera bola y contando con la complicidad de ese invisible jugador que es el viento derribó los nueve bolos. Lorenzo Berrazueta y Luis Vaquero jugaron la final infantil. Y otros jugadores de la jornada inaugural fueron nada menos que Angel Maza y Tomás Varillas. En el año 36 se jugó el primer campeonato social en el que el formidable campeón Manolo Gándara ganó la final a Zacarías, después de haber superado en otras eliminatorias a Ricardo Boya, Antonio González, Arpide II, Fernando Gutiérrez y Marcos.

## **AQUI NUNCA SE HABLO DE POLITICA**

En un tiempo atravesado por el sectarismo y las luchas políticas, la bolera de la Peña Bolística estuvo siempre abierta a todo el mundo y a nadie se le pidió su filiación partidista. “La política estaba metida en todas partes, hasta en los confesionarios, y sin embargo en la Bolística, no había otra política que la de los bolos. Nosotros hemos visto jugar a curas con jugadores y aficionados comunistas y anarquistas. Era realmente familiar la figura de don Felipe Rasilla, el cura tartamudo y picaresco de viruela. En la bolera de la Peña ha jugado Carlos Ruiz, el que fue gobernador de Madrid. Y gentes de todas las clases sociales.

La bolera de la Peña Bolística estaba considerada como la mejor dentro de sus dimensiones. Y una prueba de su calidad es que el Campeonato Provincial se celebró de forma ininterrumpida desde el año 49 al 55. En los mejores tiempos de la Sociedad había más de 20 partidas de la Peña Bolística. Sus jugadores se contaron entre los más destacados y su equipo ganó el Torneo Diputación en los años 69, 70, 72, 73, 76, 77 y 1.980.

Sin duda alguna, la jornada más gloriosa de la bolera fue la final del Campeonato de España del 49 entre Ramiro y el Zurdo de Bielba. Ramiro tenía 18 años y Rogelio 52. Pero éste embocó trece veces, trece, y terminó ganando al invencible Ramiro González.

Pero la filosofía y el mensaje legado por Carmelo Sierra y los socios fundadores no eran triunfalistas ni competitivos. Había otros valores de mayor peso ético que el triunfo y la victoria a toda costa: la bolera fue para los pioneros de la Peña Bolística un lugar de encuentro y de convivencia en un clima de respeto y de tolerancia.



Fundadores de la Peña, contando la historia de la misma.  
De izquierda a derecha, el presidente actual Ramón Truge-  
da, Ramón Palacios, Rufino Díaz, Severino Prieto, Mauro  
Muriedas y Félix Ovejero.

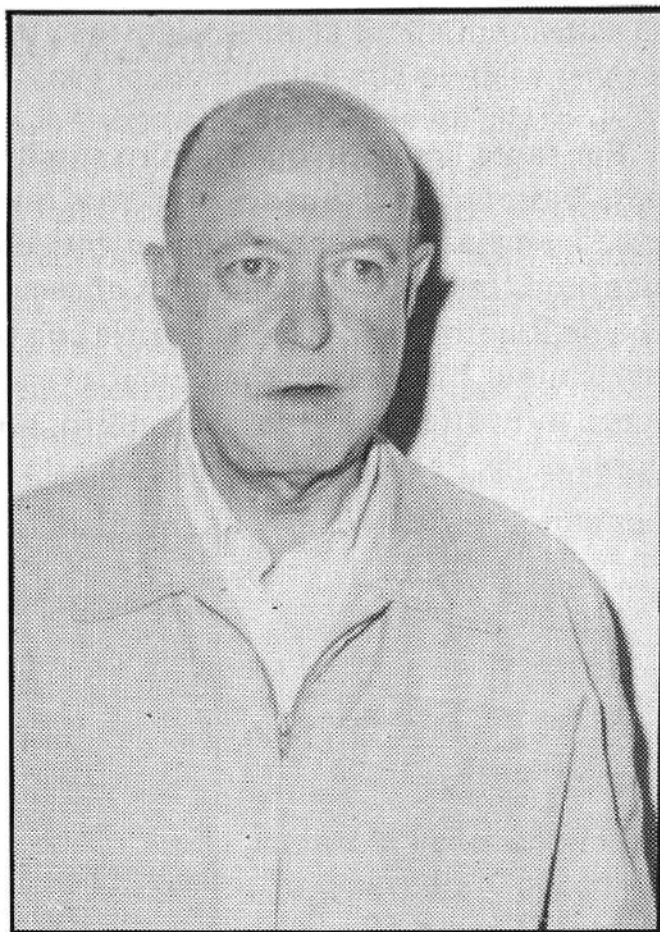
En esta hora del recuerdo hay que tener presente el ejemplo de Carmelo Sierra, el maestro de escuela, el jugador de bolos que fue compañero de Ramón Mallavia y Severino Prieto, el primer presidente de la Peña Bolística, que jugaba a la lotería para ver si le “tocaba a la Bolística”, y se desplazaba hasta Los Corrales andando para que el ejercicio económico de la Sociedad no diera números rojos.

Justo es que ocupen un hueco en esta pequeña historia los sucesivos armadores que soportaron la tarea más ingrata del juego de bolos.

Nombrando a los tres más destacados, se nombra simbólicamente a todos: Cué-  
ra, Sito y Juanjo, que fue campeón de España de juveniles.

Esta historia ha sido contada a MAURO MURIEDAS por Severino Prieto, Rufino Díaz, Félix Ovejero, Ramón Palacio (Monis), Valentín González y Florencio Gutiérrez (Chencho).





Y...

## LLEGO LA EPOCA DORADA

A Carmelo Sierra le sucedió en la presidencia Rufino F. Abascal que sólo lo fue en una temporada, accediendo al cargo Hipólito Gutiérrez Villegas, que venía ocupando cargos directivos desde su incorporación a la peña a su regreso de Cádiz en donde había residido muchos años. En 1.960 se celebran las Bodas de Plata con gran solemnidad, asistiendo a los principales actos los presidentes de las Federaciones Española y Cántabra. Es con motivo de esta efemérides cuando por unanimidad se acuerda en asamblea dar el nombre de "Carmelo Sierra" a la bolera como reconocimientos de los méritos del presidente de la Peña, colocándose la placa grabada en piedra en conmemoración de dicho acuerdo.

58 En 1.959, se inicia la Liga Provincial de 1.<sup>a</sup> categoría para partidas de "a cuatro", participando la peña con dos cuadrillas denominadas A y B.

149 Para entonces ya había dejado de pertenecer a la peña Ramiro González, el "Chaval de Casar". Su marcha produjo entre directivos y socios una gran decepción y desmoralización. No hay que olvidar que a Ramiro se le había traído de Casar de Periedo, de la mano de Severino, siendo casi un desconocido, sin ninguna experiencia pero con unas condiciones físicas portentosas para el juego de los bolos, y se le había conseguido transformar en un verdadero coloso, utilizando unas bolas con un peso hasta entonces inaudito y que las "colocaba" magistralmente.

## LLEGA OTRA FIGURA

Fue tanta la pasión que Ramiro suscitó entre todos, que hizo que la Peña abandonase bastante en la línea y objetivos que se marcaron en su fundación, pivotando excesivamente alrededor de un auténtico ídolo como fue Ramiro. Esta especie de mesianismo “marcó” durante unos años a la Peña pues al vacío producido con la marcha de Ramiro se anhelaba cubrirle con otra figura, y ésta no tardó mucho en aparecer: Chiqui Linares, que también jovencísima promesa, con unas características de juego muy diferentes a las de Ramiro, volvió a subyugar a los incondicionales seguidores de la Peña. La consolidación de la Liga Provincial de 1.<sup>a</sup> categoría vino en



**Fidel Linares,  
en actitud característica**

cierto modo de curativo para que la Peña “viviera” demasiado detrás de un ídolo, empezando a apasionarse por lo que hacía su partida de “a cuatro”. En la que en estos años indiscutiblemente Chiqui Linares era el base y aglutinante de ella, y sin éxitos que destacar se llega a la Asamblea del 19 de Marzo de 1.963. En esta Asamblea se elige Presidente a Gonzalo Díaz de la Riva, a propuesta y petición de los jugadores y aceptada por directivos y socios.

Como el nuevo presidente a la sazón era Vicepresidente de la R.S. Gimnástica estuvo reticente hasta el último momento por los inconvenientes que pudiera tener al simultanear dos cargos, por lo que pidió a los socios asambleistas un plazo de 15 días para confeccionar la composición de la nueva junta directiva. En esta Junta se mantuvieron algunos de los miembros de la anterior como Fidel Linares Collantes, Ramón Pérez Lomas, Chus García de Cos e Hipólito G. Villegas, anterior presidente, que pasó a hacerse cargo de la Tesorería y Severino Prieto, como asesor técnico. Se creó por 1.<sup>a</sup> vez el cargo de Vicepresidente que entró a desempeñarlo Ramón Trugeda Miguel, actual presidente en 1.985, y entre otros entraron a formar parte Manuel Iturbe Díaz, Víctor Barca, José Luis Velarde,... La Peña. en honor a la verdad, atravesaba en esos momentos por la peor crisis desde su fundación. Las relaciones con las Federaciones, tanto Cántabra como Española, apenas existían, y con la mayoría de las peñas de 1.<sup>a</sup> eran tirantísimas.

## **DE NUEVO EL DEPORTE Y LA AMISTAD**

La primer decisión fue solicitar una entrevista de presentación a la Federación Cántabra, presidida entonces por José Antonio Cabrero y Torres Quevedo. Concedida, se personaron en la Federación el presidente Gonzalo Díaz de la Riva y el Vicepresidente Ramón Trugeda, que fueron recibidos por el pleno de la Junta Directiva de la F.C. Las primeras palabras del nuevo presidente fueron éstas: “No sé como se ha llegado a esta situación en relación con nuestra peña y lo más recomendable es no remover nada de lo pasado e intentar con la mejor voluntad por parte de todos que la Peña Bolística, decana de todas las peñas de España, vuelva a ocupar el lugar que le corresponde por su historia.

Ello encontró en la Federación la mejor disposición y como prueba están las palabras de su presidente D. José A. Cabrero: “Pedir lo que queráis que de antemano está concedido, hace siete u ocho años que vuestra peña no pide nada y luego se queja”. Solicitamos entonces el Campeonato Provincial individual de 1.<sup>a</sup> categoría que por aquellos años era más apetecido por las peñas y afición que los campeonatos nacionales. Dicho campeonato se disputó en la “Carmelo Sierra” con gran éxito deportivo y económico y como colofón, el colmo, Chiqui Linares, se proclamó Campeón Provincial. La nueva época de la peña no podía empezar mejor. Se organizó un homenaje para celebrarlo, que se hizo extensivo a Rafael Fuentevilla que unos días antes había conquistado el Campeonato de España juvenil. El homenaje consistió en una competición a la que se invitó a los entonces denominados “los cuatro grandes”: Cabello, Salas, Ramiro y Escalante, para iniciar un acercamiento entre jugadores, cuyas relaciones estaban totalmente rotas, y en una cena en “El Coseche-





*Salas, Gándara, Cabello y Rasilla.*

ro" con asistencia de más de 100 personas, presidida por el Presidente de la F. Cantabria, el Vicepresidente de la Española Srs. Macho Campuzano, el alcalde de Torrelavega Jesús Collado Soto y la directiva de la Peña. Entre los asistentes, la mayoría de los jugadores de 1.<sup>a</sup> categoría y varios presidentes de peñas. Paralelamente a esta nueva política en relación con los distintos estamentos de los bolos, se acometió la empresa de construcción de la grada lateral Sur, con elementos de hormigón armado y restauró el resto de las instalaciones que se encontraban casi ruinosas; se redactaron, se aprobaron en asamblea y luego en el Gobierno Civil y Federaciones, los estatutos, que con pequeñas modificaciones son los actualmente vigentes, (de los anteriores, al parecer sólo se existía una hoja que contenía lo más elemental para que la peña iniciara su andadura); se modificó el escudo, que esquemáticamente representaba el apretón de manos (símbolo de la U.G.T., una bola y bolos) incluyendo el de Torrelavega; en los estatutos se establecieron las distintas condecoraciones para premiar los servicios relevantes que se prestaren a la Peña, como insignias de oro, y directivos y socios de honor, luciendo en el domicilio social a partir de entonces los tres cuadros de "Socios Fundadores", "Insignias de Oro" y "Directivos y Socios de Honor".



## RENOVACION Y EXITOS

A partir de 1.963 y en Asambleas sucesivas la Junta Directiva va renovándose enriqueciéndose con personas valiosísimas como entre otras, Simón Martínez Conde, Ricardo Gutiérrez Herrera, José Luis Blanco Gastelo, José del Val Gallo, Máximo González y sus hijos José Ramón y Emilio González Suárez, Juan Antonio Pérez Carral, José Miguel Ugarte, Valentín González, Evaristo Sánchez... que conjuntadas con los directivos anteriores como Fidel Linares Collantes, Ramón Pérez Lomas, Chus García de Cos, Angel Martínez Martínez, Alfredo Cuétara y Severino Prieto, casi siempre de asesor técnico, se alcanzan o logran los mayores éxitos deportivos en la historia de la Peña: Siete títulos en la Liga de 1.<sup>a</sup>, record no igualado por ninguna otra peña; Los Campeonatos de España Individual de Fidel Linares, el primero conquistado en Barreda, después de quedar casi descolgado en la semifinal con tres “pinchazos” que luego superaría magistralmente; Los tres Campeonatos Nacionales “por parejas” de Ingelmo-Linares, seguidos; varios Ctos. Provinciales de 1.<sup>a</sup> (Linares y Calixto) Provinciales y Nacionales de Veteranos (Valentín González y Rufo Díaz); Liga Provincial Infantil (de la mano de Simón Martínez Conde); el Primer Campeonato de España de clubs; Copa Cantabria; Campeonato Infantil Nacional logrado por Juanjo;

En relación con la participación de la partida de la Peña en la Liga Provincial es de resaltar que aparte de esos 7 títulos siempre se ha obtenido una clasificación muy decorosa con excepción de la del año 1.982, en que se tuvo que defender la permanencia en 1.<sup>a</sup> categoría disputando la promoción, y eso que en varias temporadas se tuvo que echar mano a jugadores modestos, dada nuestra reticencia a pagar fichajes, camuflado entonces por las otras peñas como “compensaciones”, e iniciándose con ello lo que en el fútbol se denomina “amateurismo marrón”.

En la temporada 1.969 la Peña obtuvo su primer título liguero. Sus componentes fueron: Linares, Benito Fernández, Chuchi Alonso de Celada y Rafa Fuentevilla. Este triunfo fue de gran impacto, pues rompió con la exclusividad que con la Liga parecía tener la partida de “Las Higueras”, con los “cuatro grandes”, Cabello, Salas, Ramiro y Escalante, que ya no volvieron a ganar. Este año de 1.969 fue de gran actividad en la Peña pues por la Federación Española se nos concedió la organización de los Campeonatos Nacionales, tanto individual como por parejas, de 1.<sup>a</sup> categoría, coincidiendo además con el Concurso de la Patrona y el Trofeo TOLUCA. Se eligió el terreno detrás de la Iglesia de La Asunción, y allí se acondicionó el terreno, se montaron gradas metálicas para unos 2.000 espectadores cuyo alquiler costó 250.000 pts., y allí se disputaron todos esos torneos. A pesar de que el tiempo no fue bueno, lloviendo en momentos cruciales, hubo beneficio económico. El artífice fue el excepcional directivo, entonces Vicepresidente 1.º Fidel Linares, que estrujó

tanto el cerebro, que "inventó" lo de colocar anuncios publicitarios delante del vallado del cerro, dando a las casas plazos de dos y tres años, que se cumplirían traslándolos a la bolera "Carmelo Sierra".

## **CUANDO SE FRAGUO LA BOLERA CUBIERTA**

Con motivo de esos campeonatos nacionales y con la preocupación que hubo en varios momentos de suspensión por la lluvia, y en una comida en el Bar Saja coincidiendo el Presidente entonces de la F. Española Julián Gutiérrez Sánchez y el alcalde Jesús Collado Soto, se "fraguó" la idea de que había que construir una bolera cubierta. "—Si tú aportas el terreno, la Federación llevará a cabo la obra"— Esas fueron las palabras del Pte. Julián Gutiérrez Sánchez al alcalde Jesús Collado, terminándose concretando en que la Federación Española la concedería la organización al Ayuntamiento de Torrelavega de los Campeonatos Nacionales durante cinco años consecutivos como forma o sistema de financiación. Este ambicioso proyecto le hizo suyo la Peña Bolística y desde entonces no cesó hasta hacer realidad ese magnífico estadio bolístico que le ha supuesto al Ayuntamiento un costo de cerca de 50 millones de pesetas, aportadas por tres corporaciones desde 1.974 en que se redactó el proyecto, pero teniendo siempre detrás empujando hombres de la Peña.

## **DISCUSION DEL ESTACAZO**

En esta década de los 70 la Peña aparte de desarrollar su actividad deportiva normal no descuida su preocupación y celo para que el deporte de los bolos no sufra alteraciones que puedan hacer de él algo híbrido y en este sentido debe quedar constancia que se debe a la Peña Bolística el haber impedido que la bola de estacazo que no llegando a "la línea del medio" sea válida cualquiera que sea el sentido en que escuadre. La representación de la Peña tuvo que intervenir en una asamblea nacional con bastante dureza y curiosamente rebatiendo la tesis contraria propuesta y defendida por la representación de la Federación Cantábrica, lo que no enturbió en absoluto las buenas relaciones que con ella se mantenía desde 1.963. Prueba de esa buena entente es que en dos ocasiones y necesitada la Federación de miembros directivos eficientes la Peña "prestó" y se desprendió de dos de sus mejores como primero fue de Simón Martínez Conde y luego de Ricardo Gutiérrez Herrera, que fueron fenomenales federativos según unánimemente reconocieron sus compañeros y presidentes.

## LOS TROFEOS

Es también en esos años después de 1.970 cuando la Peña consigue “montar” dos importantes competiciones con enorme éxito deportivo y muy estimable desde el punto de vista económico: el Gran Trofeo Osborne y el “Bodegas Riojanas”. Ambas se jugaron individualmente y por “tríos” de peñas; siendo ésta una modalidad que se ensayó y tuvo una buenísima acogida.



*Trofeo Osborne: Calixto y Linares.*

Del “Trofeo TOLUCA”, que se jugó 20 años consecutivos, es obligado dedicarle un capítulo especial, por ser quienes son sus patrocinadores y creadores: el matrimonio Fernández-Caso, Pepe y Mary.

No se concibe la Peña Bolística sin la íntima y cariñosa relación que siempre se mantuvo con el matrimonio “Toluca”. Desde Méjico seguían paso a paso la marcha de la Peña como cosa suya, y siempre ofreciendo ayuda de todo tipo... El trofeo y regalos que donaban a los jugadores que optaban a premio eran al principio y durante bastantes años auténticas joyas aztecas de gran valor. Por todo ello Pepe Toluca y Mary figuran con pleno derecho en el cuadro de Honor de la Peña.



Se ha hablado de Ramiro, Linares, de los que formaron la partida que rompió con la hegemonía de "los cuatro grandes" en la Liga, y se necesitarían muchas páginas para nombrar a los numerosos jugadores que en el transcurso de 50 años han defendido con mejor o peor éxito el emblema sobre la clásica camisa blanca de la Peña Bolística. Por eso vamos a limitarnos a destacar a algunos de ellos un poco anecdóticamente. Empecemos por Benito Fernández "el rapaz de Alles", que durante tres o cuatro años se desplazaba a jugar o a entrenar sufragando él sus gastos. Benito en compañía de José M.<sup>a</sup> Mier, años después, enterados que a punto de comenzar la Liga aún no contábamos con ningún jugador, se ofrecieron a hacer ellos la partida, y por cierto, se terminó en un buen lugar de la tabla. Aunque ya se ha destacado a Chiqui Linares hay que resaltar su "gesto" de casi durante 10 años él llenaba el primero la cartulina, sin nada a cambio, y con ello arrastraba a los otros compañeros. En este mismo sentido hay que ensalzar a Pepe Ingelmo, firmando siempre en blanco... A Florentino, que hacía lo propio. A Nando Cuétara, que en varios años era seguro, a pesar de recibir ofertas tentadoras de otras peñas.

La ejecutoria de la Peña Bolística desde su fundación hasta llegar a sus Bodas de Oro puede sintetizarse en el reconocimiento que ha merecido de dos Organismos primero en 1.961 por parte de la Delegación de Educación Física y Deportes con la concesión de la Placa al Mérito Deportivo y recientemente del Gobierno Regional de Cantabria galardonándola con la Primera Placa creada para premiar a la entidad deportiva regional con más méritos a lo largo de su historia, siendo éste el mejor colofón para cerrar esa andadura de los 50 años.

GONZALO DIAZ DE LA RIVA



## **CINCUENTENARIO: MITO Y UTOPIA**

La Peña Bolística Torrelavega es por historia y tradición, quien mejor representa la quinta esencia de nuestro asociacionismo bolístico. Los que entendemos los Bolos como una forma de cultura y tradición, patrimonio del sentimiento, hacemos nuestro este cincuentenario que encierra, de una manera singular, los avatares vividos por nuestro noble deporte, a través de estos últimos 50 años.

La Bolística, su historia y antigüedad, es siempre el primer argumento utilizado por los amantes de los Bolos para cualquier pronunciamiento que interese la grandeza histórica de este nuestro deporte tan representativo.

Es por otra parte la Peña, ejemplo de quehaceres para las gentes de los Bolos, nuestro mito viviente.

Como toda asociación o actividad humana y deportiva, ha atravesado épocas de esplendor y pequeños baches de oscurecimiento. Hoy con dificultades de asentamiento, y motivado por esta fecha histórica, quizá se haga necesario realice el examen a su historial para dar una solución feliz a tal circunstancia, para lo cual entendemos que cabe recabar la ayuda institucional y social necesaria, en la que todos estamos obligados a participar.

No es nada fácil escribir en estos momentos, en la medida en que privan oscuros intereses ajenos a los socio—deportivos, en un momento en que las relaciones a nivel popular no son malas como pudiera parecer, pero sí claro desejemplo a nivel de opinión, lamentablemente mediatizada.

La realidad nos dice que es necesario se creen continuidades utópicas para que la vida de todo ente vaya forjando nuevas metas.

Así, aparecen, cual Guadiana interesado, mecenazgos mal entendidos, que nos hacen ver resplandores fugaces de una historia que no es la suya.

Los Bolos hoy, caminan en paralelo bajo estas dos circunstancias o formas actua-cionales. Mi pronunciamiento estará siempre cerca de aquéllos que han hecho la historia de los Bolos con sencillez, humildad y trabajo, con aquéllos que han sido capaces de rescatar nuestro deporte de sus épocas de ostracismo, consolidando la histo-

ria, y este cincuentenario me dice que aunque hubiera transitoriamente que cambiar determinadas circunstancias, mientras existan Peñas como la Bolística, nuestra llama deportiva permanecerá viva.

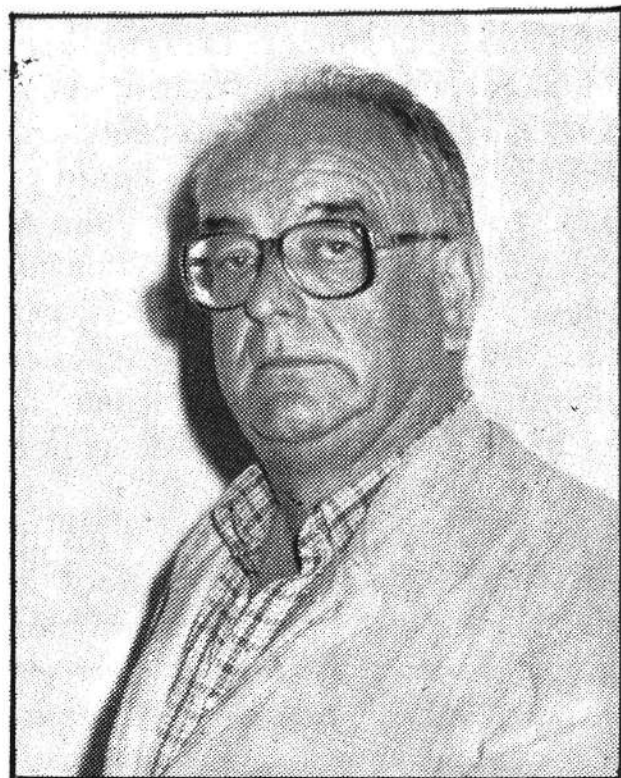
Sólo me resta añadir desde estas líneas, que quiero dejar clara constancia de que mis sentimientos y creo que los de todos los que componen la familia bolística, están con vosotros y os desean que, aunque vuestras circunstancias y el momento que atravesáis no sean los más propicios, continúeis como hasta ahora, con ánimo, tesón y por qué no,

**¡CON ORGULLO!**

**FDO/ SEGUNDO EGUIA HERRERA  
PRESIDENTE DE F. E. B.**

## **RECUERDOS A LA VERA DEL CORRO**

**Por J. Pozueta Escalante**



Mi memoria se recrea reviviendo los días de mi infancia, transcurrida en la tercera decena de este siglo, que pasa corriendo; y, mientras los días próximos me resultan irremisiblemente oscuros, aquellas fechas de la anteguerra, vuelven a mí con sorprendente nitidez.

Residía yo entonces en Torrelavega, con mis padres, mientras veraneaba en Mazcuerras, en casa de mis tíos. Mazcuerras era un lugar de égloga, en el que vivía suelto, sin los riesgos de la circulación y demás peligros de la ciudad. También pasaba yo en Mazcuerras los períodos electorales, en los que mi familia, entendía, se incrementaban los peligros de Torrelavega. Me acuerdo muy bien de aquellas elecciones del 34 y 36. A falta de espectáculo mejor, mediada la tarde, mi primo Manolo Escalante y yo, subidos en una pared, contemplábamos el interior de la Escuela, ocasionalmente convertida en colegio electoral. Rogelio, el Molinero, el más anciano del lugar, Presidente de la mesa, recitaba el escrutinio. De pronto su letanía con Santiago Fuentes Pila, José María Valiente, Bruno Alonso y Rebollo, quedaba interrumpida:

—¡Señores!. Tengo la vejiga como esta urna. ¡Me voy a mear!. Mientras el pueblo dedicaba los inviernos a la caza, los veranos de Mazcuerras pasaban en la bolera; que era la misma que hoy vemos, delante de la casa de Concha Espina. Nada ha variado. Unicamente han cambiado los altísimos chopos que la circundaban, cuyas raíces, al aire, estaban materialmente cubiertas de setas, racimosas setas de chopo, cuyo valor gastronómico desconocíamos y tratábamos despectivamente como “pan de sapo”.

Generalmente no era más que la honrilla lo que se jugaba pero, especialmente los domingos, después del rosario, que rezaba delante Pito, hombre cordial, bigotudo, con pata de pato y, consecuentemente, albarquero, se echaba arriba una sangría, sin otro aditamento que vino tinto y agua de limón, o unas botellas de cerveza. Yo fui alguna vez a la taberna de Julio Anillo a buscar aquellas cervezas de La Austria-ca, de a litro con el águila bicéfala cubriendo casi todo el casco, que se despachaban a una pesetas con diez céntimos; pero, eran muy pocos los que podían permitirse estos dispendios. Normalmente, la cerveza se consumía según llegaba de la tienda, pero si los consumidores lo pedían, las botellas se hacían descender, atadas al caldero, hasta uno de los pozos de agua frecuentes en el pueblo, en los que recibía una refrigeración natural.

Entre los jugadores de todos los días, recuerdo a Julio “El Chato” y a su hermano “Nandón”, el Lechero, ambos de una potencia, hercúlea, fuera de lo corriente. Muchas veces, después, he puesto por ejemplo aquellas bolas suyas, auténticas bolas de romería, tiradas con raya a arreglar, desde el último tiro, a veinte metros. La bola, lanzada hacia arriba, vuelta hacia atrás, alta y “pingona”, alcanzaba las ramas de los chopos, rasgaba las hojas y caía a plomo sobre la caja, para quedar, dormida, a segar.

—¡Ya no se sabe segar!

Lo hemos venido oyendo entre el público de las boleras. Entonces el jugador se plantaba ante la caja, ampuloso, solemne, abriendo mucho el compás de sus piernas. Soltaba la bola únicamente después de varios ensayos previos, como recreándose en la mala suerte de sus oponentes. También, me parece recordar, era frecuente segar hacia atrás, lanzando la bola vuelto de espaldas hacia la caja. Lo único que ha variado es el ademán del jugador. El número de palos derribados apenas ha cambiado y suele ser igualado incluso en birles desde el tablón.

Con frecuencia, la bolera se animaba con las inesperadas visitas del Zurdo de Bielba; que acudía a entrenarse como obligada atención a su compañero de pareja; Jesús Sánchez, el Zurdo de Mazcuerras y, también, pienso, como costumbre adquirida en los días en que su hermano, Heraclio, desempeñó el cargo de Secretario Municipal en este pueblo. Los dos Zurdos —creo, pues mi memoria no alcanza hasta entonces— formaron pareja en la Copa de la Reina, frente, entre otros, a los torrelaveguenses Federico Mallavia y Manolo Gándara, que en La Llama, pasaron a ser para siempre la pareja vencedora en este Concurso.

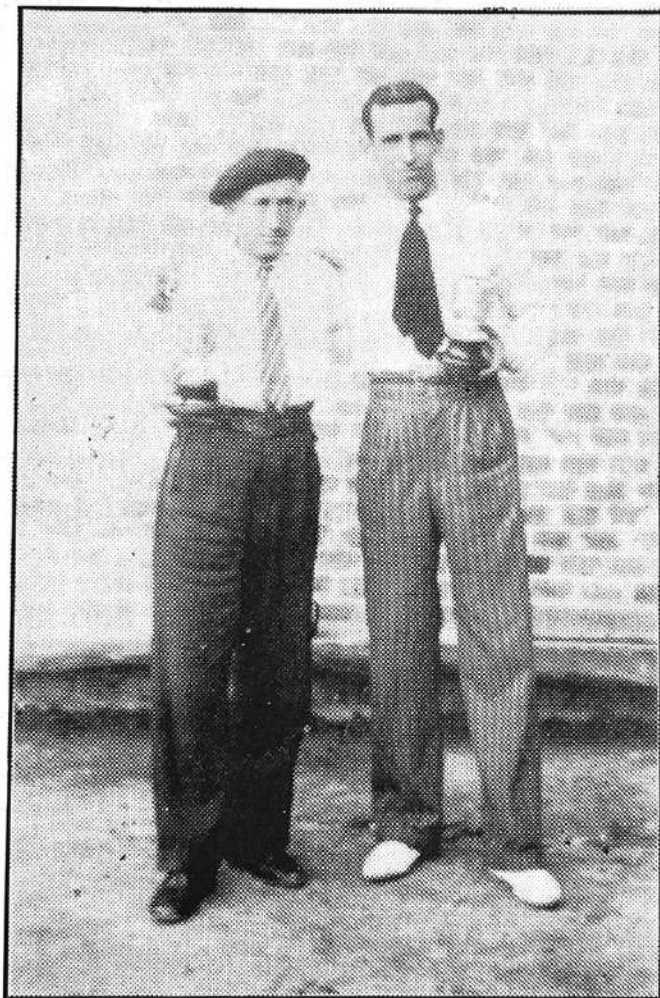
Siempre a petición del respetable, numerosísimo en estos días, el de Bielba exhibía su pulso inigualable, derribando la caja de cerillas sobre el bolo, y, también los nueve bolos de la caja con otras tantas bolas lanzadas desde veinte metros. La demostración carecía de la precisión de ejercicio circense y requería repeticiones, antes de lograr satisfactoria ejecución.



No faltaban, ya a la sazón, vecinos del lugar que aseguraban haber visto pruebas logradas al primer intento. Aseguraban que el de Bielba había perdido facultades, como consecuencia lógica de sus cotidianas labores con el dalle; argumento que complacía al respetable, integrado por habituales de la siega, que de este modo veían justificado su mal pulso habitual.

La afición provincial centraba su atención en la lucha, individual y casi cotidiana, de dos colosos: Federico Mallavia, héroe de Torrelavega, y el Zurdo de Bielba, convertido en figura de Santander. Eran dos estilos contrapuestos frente a frente. El Zurdo, lanzaba sus bolas, densas y diminutas, normalmente sobre el emboque, que, cuando era logrado, ponía a los espectadores en pie y lanzaban monedas que Rogelio recogía en su boina.

Federico Mallavia, técnico como ninguno de entonces, inexorable en el birle, con la suma de sus bolos incrementaba su cuenta libre de los azares del emboque. En su corro de La Llama, Federico Mallavia, resultaba materialmente invencible.



*Rogelio González (Zurdo de Bielba) y Federico Mallavia. Primer Concurso de Bolos celebrado en Madrid en la Bolera Sport del Norte (17 Mayo de 1.934). Ganado por el Zurdo de Bielba con 120 bolos. Segundo, Federico Mallavia, 119.*

La Bolera de la Feria de Muestras reunió durante varios años todas las competencias de la Capital de la Provincia. Santander, como capital, se arrogó funciones legislativas y reglamentó el juego de bolos. Mientras, en La Llama, regida por normas consuetudinarias, el estilo de concurso se jugaba haciendo las cuatro primeras tiradas a raya alta, que cruzaba el corro, en línea recta, de un lado a otro, para dejar el emboque a la vera del límite lateral. Santander implantó la raya a escuadra, que permitía situar el emboque en el mismo lugar de la raya al medio, facilitándose su obtención. Mientras la raya alta de Torrelavega obligaba a tirar la bola muy abierta, que se hacía volver sobre el dos, evitando enredarse con demasiada madera, en la escuadra santanderina, por la gracia de los reglamentos, se daban por pasar las de estacazo, que tuvieran una debida vuelta y, también, las que lograsen derribar el bolo próximo al emboque, que daba raya. Por si fuera poco, la Feria de Muestras impuso un bolo peculiar: Troncocónico. Sin apenas panza, que rodaba mal, con perjuicio de los birladores. Era una especie de bolo de chapó, de más amplia base que los tradicionales y que favorecía los emboques. Por añadidura, el primer bolo del centro fue más grueso que el resto, y, para no confundirlo, se le marcó con un anillo o banda circular pintada de negro.

Se justificaron las normas innovadoras pretestando la mayor emoción del emboque, frente a, su decir, el monótono juego a bolos; pero tampoco faltó quien quiso ver en ello otra cosa que no fuera un abierto deseo de favorecer los triunfos de cuantos jugaban sobre el emboque.

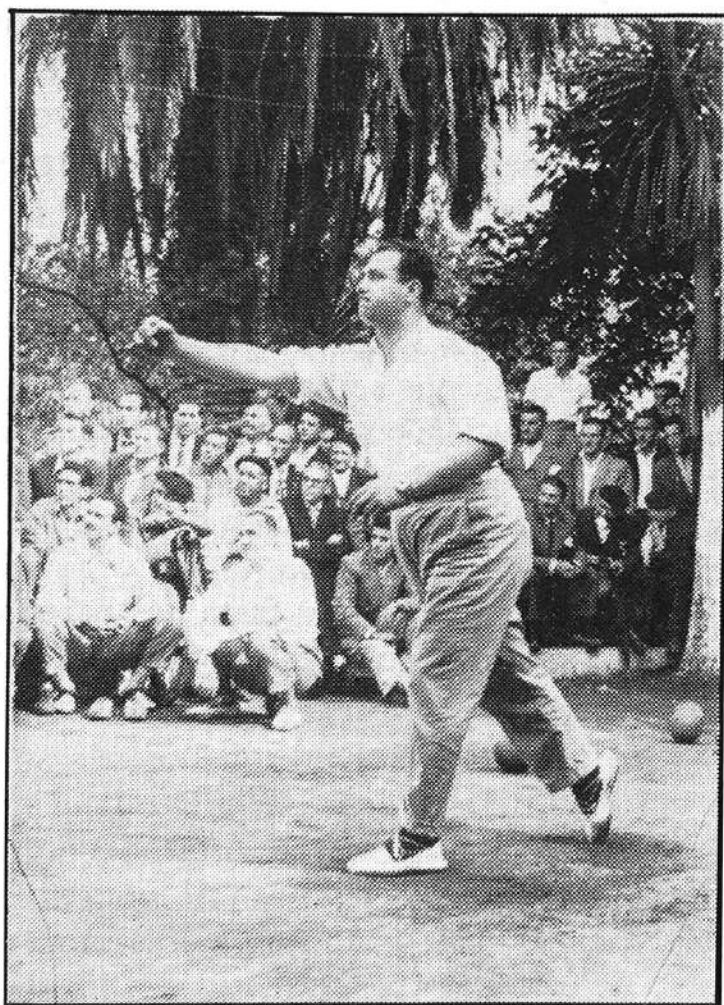
Pasaron los años y nuestra Guerra Civil. El diario "Alerta" creó un concurso y pretendió crear una raya conciliadora. Nació así la raya que se llamó la raya "Alerta". Esta Raya cruzaba la bolera de uno a otro lado, al igual que la raya alta torrelaveguense, pero, alcanzando el tablón, volvía en diagonal para dejar el emboque al medio, como en la escuadra santanderina. La raya no daba bolo, pero, no obstante, el emboque debía de ser limpio.

Por unos días, pareció que la conciliación había sido lograda, pero no fue así. Pasado el concurso, Santander abandonó la ecléptica raya y volvió a su escuadra. Torrelavega replicó tornando a su raya alta tradicional. El cisma resucitó en toda su virulencia. Como en los concursos oficiales se adoptaron las normas de la capital, los jugadores de Torrelavega decidieron no participar, salvo casos esporádicos. Uno de estos fue Luciano Ruiz, quien se alzó, allá por los años 45 o 46, y en estas circunstancias, con el Campeonato de España.

Pero la indisciplina iba a mal con el nuevo Estado, que, en la escisión no quiso ver más que una huelga organizada. Severino Prieto —él me lo ha descrito— fue llamado por las fuerzas del orden, y muy seriamente amenazado del modo en que en lo sucesivo sería interpretada la abstención. La normativa bolística debía de acatare al igual que el resto de las leyes.

Ha llovido mucho sobre las boleras. Muchas veces hemos visto interpretarse las innovaciones reglamentarias como meras muestras o deseos de favorecer a personas o grupos determinados. Ya para concluir, y como un ejemplo más, he de referirme a aquellos tiempos en que las bolas enormes de El Chaval de Casar —aquellas bolas inmensas que Adrian Solar, en uno de sus inefables discursos, llamaba “mapas mundis”— barrían las boleras y, la monotonía de las victorias de Ramiro, cotidianamente repetidas, amenazaban con la existencia misma del juego de bolos. Se habló entonces de reglamentar el calibre de las bolas. Una vez más, Torrelavega no vió en ello otra cosa que el deseo de limitar reglamentariamente las facultades naturales del jugador de la Peña Bolística.

Hubo muchas discusiones, pero no se llegó a ninguna consecuencia. Las cosas siguieron igual, máxime cuando en una tarde, en un campeonato de España, otra vez, el Zurdo de Bielba demostró que Ramiro podía ser batido.



*1.954 — Ramiro, Campeón de España.  
Gesto característico.*



Fue ésta una situación excepcional. Pocos días más tarde, en Santillana del Mar, en la que se ofrecieron a Rogelio sumas importantes por cada emboque logrado, los ases eludieron tener al Zurdo por compañero y únicamente el de Bielba logró formar pareja merced a la deportividad de una de las figuras, que se avino a aceptarlo con resignación.

Me acuerdo de alguna de las discusiones que entonces originaron las bolas de Ramiro, y que seguidamente cuento, únicamente en atención a la categoría intelectual de uno de los participantes. Había concluido una de aquellas cebas inolvidables de la revista "Dobra", cenas en el Parador de Santillana, en las que intervinieron nombres tan prestigiosos como Gregorio Marañón, Eugenio Montes, Félix García, Víctor de la Serna, Gerardo Diego... Aquella noche concreta, que había de concluir "cerrada en bolos", había venido de Tudanca nuestro frecuente invitado, D. José María de Cossío, naturalmente muy interesado por el noble deporte montañés, cuya afición ponía de manifiesto en sus conferencias sobre el tema, como aquella magnífica del Ateneo de Santander, y por sus periódicas asistencias a los concursos que daba en Carmona D. Pancho, el catedrático de Medicina, con cocido montañés incluido.

D. José María expuso su opinión con un ardor frecuente en él. Había que limitar el volumen de la bola, permitiendo, en atención de las mayores facultades de cada jugador, únicamente las de superior peso —de acero, incluso— pero restringiendo el tamaño dentro de unos límites reglamentados. No aceptó D. José María nuestras invocaciones a las tradiciones, que facultaban al jugador para usar de las bolas sin otra limitación que las que impusieran sus posibilidades físicas.

—Sobre este punto —nos decía D. José María— nunca, en efecto, ha habido normas. Pero hoy los hechos revelan que se hace preciso reglamentar la materia.

No era fácil discutir con el académico de Tudanca. Apuntándonos con un dedo que amenazaba dispararse, nos gritaba:

—No os niego categoría para discutir conmigo de literatura. Pero en materia de bolos, no os concedo ninguna beligerancia.

Entonces, y ahora, la primera parte de su frase nos pareció aún más exagerada que la última; pero de lo que no cabe duda, es que D. José María sabía ser generoso con sus interlocutores.



## **LA PEÑA BOLISTICA DE TORRELAVEGA O LA TRADICION BOLISTICA**

Torrelavega es actualidad deportiva y social. El mes de agosto será escenario de un gran acontecimiento: LAS BODAS DE ORO DE LA PEÑA BOLISTICA. Un magno espectáculo que atraerá, sin duda alguna, las miradas de toda la afición bolística en general.

Los aficionados a la HISTORIA DE LOS BOLOS nos hemos recreado en las páginas del "VIEJO IMPULSOR" para hacer un poco de MEMORIA de esta efemérides que conmemoraremos y que creo es de justicia recordar.

Cuando un puñado de torrelavenguenses concibieron la idea de fundar una PEÑA, allá por el año 1.934, jamás se imaginarían que iniciaban el camino deportivo más formidable de todas las peñas bolísticas de nuestra región.

Un año después, 1.935, contaba ya con medio centenar de jóvenes entre los que se encontraban los Severino Prieto, José Ingelmo, Valentín González, Rufino Díaz, Admós Benito, Félix Ovejero, etc...

En 1.936, antes de que sonaran los cañones, el Ayuntamiento de Torrelavega cedía a la PEÑA BOLISTICA un terreno, lindante con el Sorravides y situado paralelamente a la Plaza de Baldomero Iglesias, donde se construyó la bolera que fue inaugurada el 22-3-1.936. A las 10 y media de la mañana, previo disparo de bombas y cohetes, para no perder tradiciones, se lanzó la primera bola por el insigne D. Darío que daría paso a la actuación de los infantiles Luis Varela y Lorenzo Berrazueta a los que precedieron Claudio Díez y Julián Marcos para por la tarde competir los Ricardo Hoya, Antonio González, Arpide II, Fernando Gutiérrez, Marcos, "Zacarías" y Gándara, resultando primer vencedor éste último que recibió su trofeo de manos de D. Darío Gutiérrez que pronunció palabras de elogio para la PEÑA y sus COMPONENTES.

Tras el paréntesis de la Guerra Civil fue resurgiendo la actividad bolística, recopilada en otro artículo y, que dará nada menos que NUEVE TITULOS al historial de PEÑA BOLISTICA y un gran renombre a su amplia familia deportiva.

Escribir de la PEÑA BOLISTICA no sólo es rellenar cuartillas que contengan números, datos, anécdotas, etc., sino que conlleva el dejar señalados algunos jugadores y aficionados que con su esfuerzo, día a día, año a año, hicieron posible el mantenimiento DURANTE MEDIO SIGLO de la vieja tradición de Cantabria: EL JUEGO DE LOS BOLOS.

Algunos, están ahí; numerosísimos e inolvidables: Rufino Fernández Abascal, Gonzalo de la Riva, los Linares, Severino, con su bien ganada alpargata y, Carmelo Alonso de la Sierra, que con una labor callada y desinteresada, imprimió una organización tan perfecta, de tanta seriedad y solvencia, que aún perdura COMO MODELO DEPORTIVO.

Hoy, LA PEÑA, como los bolos, se ven amenazados por los nubarrones de las nuevas formas de vida, los medios audiovisuales de información y distracción que desvían la atención de nuestros jóvenes hacia otros derroteros. Sin duda es el precio del progreso. Los nuevos dirigentes bolísticos, encabezados por Ramón Trugeda, sabrán responder a este desafío no permitiendo que decaiga y menos que desaparezca un valor tan genuino como es su propia PEÑA, la DECANA DE LA TRADICION BOLISTICA.

Que este CINCUENTENARIO —BODAS DE ORO— tenga el éxito esperado y, que la PEÑA BOLISTICA DE TORRELAVEGA acoja con hidalguía a los amantes de nuestro juego de bolos.

JULIO BRAUN

## HABLAR DE LOS CORROS DE BOLOS

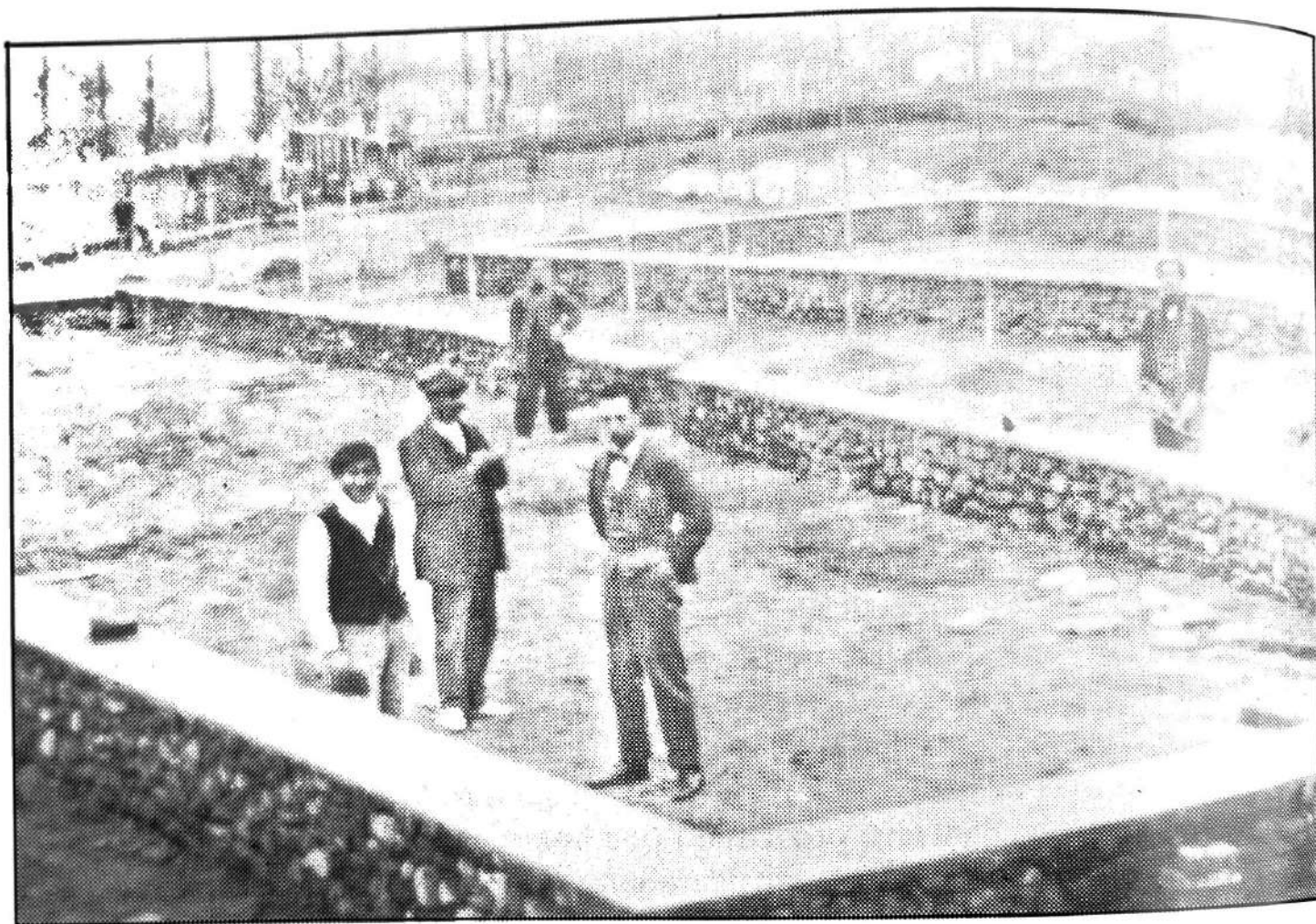
Se me pide que hable del juego de los bolos. No sabe el amigo que así lo hace, que su solicitud ha abierto el cajón de los recuerdos. No por el juego como tal diversión, pues nunca fui más que un humilde aficionado y mediocre jugador; condiciones ambas que a cualquiera apartan de losorros. Es otra la razón para que el poso acumulado de los años se entenezca. El juego de bolos, los orros de bolos como escenario de él, están unidos a unos años pasados de la vida local, que cada día se levantan con más fuerza en la memoria. Hablan desde la distancia de más de medio siglo.

En el momento en que escribo estas líneas no recuerdo cuántos eran los orros de bolos que había entonces en Torrelavega. Tampoco creo necesaria la cifra. Si mantengo en la memoria cómo nos rodeaba, y hasta cierto punto nos atraía, la paz de su recuadro, las más de las veces sabiamente protegido por la sombra de unos árboles. Y el golpe seco y cantarín provocado por una jugada precisa de emboque. A nuestro lado, hombres a quienes considerábamos mayores, bebían vino de un porrón entre jugada y jugada. Todo sosegadamente, sin prisas, sin violencia, como trataba de ordenarse la vida entre nosotros. La conversación se mantenía mientras el juego discurría con sus lances. Se comentaban aconteceres locales, sosegadamente; se iba y se venía de la labor de cada cual, sin prisa; se enfrentaban los pareceres, sin violencia.

Vuelvo la vista atrás, hacia el pueblo de nuestra mocedad y, ahora sí, recuerdo nombres de quienes ya no existen, de orros desaparecidos. Si, ahora recuerdo: la bolera del Mortuorio; la de la Amistad, en Miravalles; la de los Mallavia; las de Pando, Campuzano, El Malecón, La Estación...

Hoy también se juega a los bolos. Se juega mucho a los bolos. Los orros han tenido que aumentar sus espacios para recibir a los espectadores; Hay grandes concursos; de los "desafíos" de entonces se ha pasado a los campeonatos oficiales; del recreo al espectáculo. Pero se sigue jugando a los bolos, y esto es importante.

Aurelio P. Cantalapiedra



*Año 1.921. Una bolera más en Torrelavega.*



## **“ALBO DIES”...**

A los viejos aficionados como yo, nos queda el regusto del recuerdo. Esto de la edad es un triste privilegio, pero permite eso de “volver a vivir” con esos recuerdos gracias a la permisión divina. Momentos vividos que queremos traer aquí con motivo de este cincuentenario que se va a celebrar o, según cuando se lea, se está celebrando.

Cuando en los pueblos no había más juegos infantiles que las canicas o la peonza en épocas del año bien definidas en las que tenía vigencia la habilidad: el marro, el “garbancito” o “a la una anda la mula” de agilidad y destreza, teníamos los críos la oportunidad de acudir a los corros en donde más de una vez nos mandaban “armar” por una perrachica cada partido que daban los “perdicioso”; los demás, a ver. Pero cuando los mayores se iban quedábamos de amos en el corro y echábamos nuestras partidas.

Así nos hicimos aficionados todos los niños de los pueblos. Luego, empleando botes de tomate vacíos y piedras lo más redondas que halláramos, imitábamos los bolos. Recuerdo que en un campeonato nacional jugado en Barcelona, dije ante la radio nacional, que me pidió su opinión, que “el que no haya jugado con botes de tomate y piedras en las camberas, no puede ser buen jugador de bolos”.

Más tarde, como tantos y tantos, jugábamos de verdad. Hasta participé en los concursos de los alrededores de mi pueblo y en mi pueblo mismo. Naturalmente que a Cerrazo, a Quijas, a Casar, a Virgen de la Peña, a Ibio, a Helguera, a Mazcuerras entero íbamos todos andando y habíamos de jugar con las bolas que hubiera. Y no digo que jugué en los concursos de Puente San Miguel, porque ello era una insensata temeridad ya que atreverse a jugar allí, en aquella bolerona de 19 metros de birle, si era una osadía un día cualquiera, en los concursos que organizaba el llorado don Darío, un atrevimiento imperdonable. Huelga decir, que fui un jugador mediocre, más tirando a malo...

Como espectadores íbamos en cuadrillas a ver todos los concursos de los pueblos, incluyendo los de La Patrona, así como a todos los famosísimos desafíos que se con-

certaban jugándose “la pasta” de verdad, no de “boquilla”, entre las cuadrillas de Torrelavega y Vargas-Castañeda; a aquéllos entre Varillas y el Tornero, entre Santander y Torrelavega, que atraían tanto en aquellos tiempos como hoy un campeón provincial, pongamos por caso.

Pero, yendo al “megollo” del asunto que me trae a estas páginas, a este cincuentenario de la fundación de la Peña Bolística, es decir, la peña bolística por antonomasia, la veterana de todas las peñas y durante muchos años la única en bolos: yendo al “megollo”, repito, tengo que aclarar en primer término que cuando se fundó esta peña yo estaba trabajando en Santander y venía esporádicamente a Torrelavega. No viví, por tanto, directamente aquellas fechas memorables para los bolos, pero no me pasaron desapercibidas. Y no por la prensa, que no había calado aún la importancia que para nuestra región tenía este juego. No tenía cabida en las rotativas. Y tardaron en tenerla. Y me cabe el honor de informar a un director —de señalada memoria— sobre la importancia de este juego y fue cuando empezó a dar información.

Por tanto, lo que yo pueda decir de la Peña Bolística de aquellos días es solo a título de referencia de segunda mano y, por ello, no creo necesario ni creo que tenga mucha importancia al lector de este librito lo que yo pueda decirle. Pero sí que...

Cuando los bolos parecían languidecer; cuando, aparte de en Torrelavega se jugaba muy poco en otras latitudes salvo en esporádicas ocasiones y lugares, es cuando aparece la Peña Bolística y cuando, además, carecían de... prensa. Fue entonces cuando la Peña Bolística mantuvo el fuego sagrado de nuestras tradiciones bolísticas. Fueron los dirigentes y dirigidos “los” vestales del juego de bolos. Y paralelo a ese fuego, la siembra de afición entre los niños; esa semilla que, caída en buena tierra como la de la parábola del sembrador, dio óptimos frutos.

Esa semilla fructificó al cabo de unos pocos años, porque ¿cuántos grandes jugadores ha dado la Peña Bolística?. Y ¿cuántos de esos jugadores han llegado a ser campeones provinciales y nacionales?. Y ¿cuántos trofeos adornan hoy las vitrinas de esos jugadores y en la misma sede de la Peña Bolística?. Esta es la mejor contestación y la mejor prueba de la labor desarrollada por esta peña.

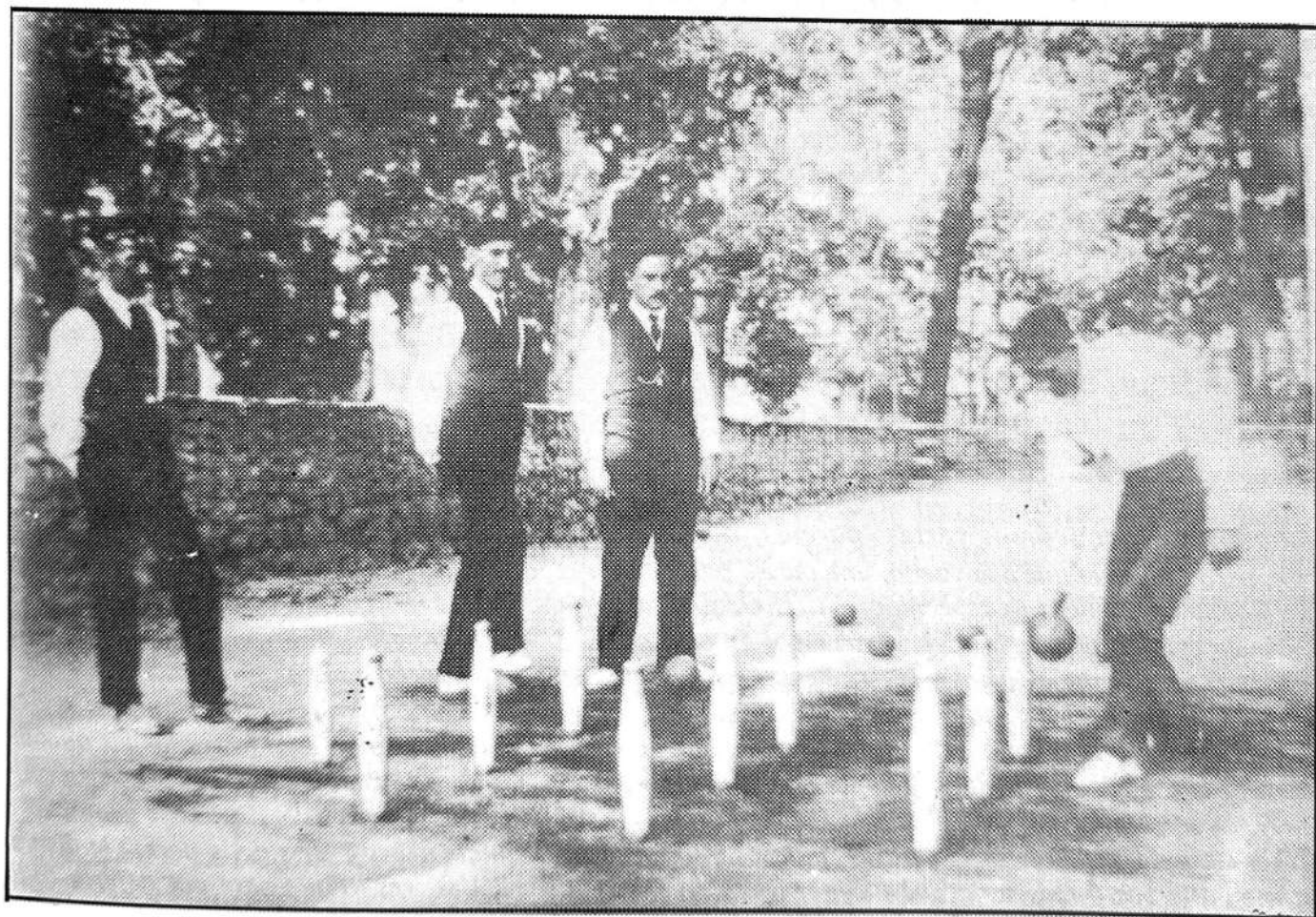
Ah, uno recuerda aquellas asambleas en la misma bolera —el día de San José— bajo la fronda de, si no centenarias cajigas, sí, al menos de unos planos corpulentos, a imitación de nuestros antiquísimos y, ay, hoy desaparecidos concejos populares.

Al celebrar ahora tan memorable efemérides, el cincuenta aniversario de su fundación, uno ha de tener un recuerdo afectivo para aquellos de sus primeros fundadores —dirigentes y dirigidos— que partieron sin regreso, pero dejando unos sucesores que continúan su labor. Y dar las gracias a cuantos de unos a otros continúan aquella labor; a cuantos recogieron el “testigo” de manos de aquellos beneméritos que ofrecen todos el sacrificio —dirigentes y dirigidos, repito— de esta Peña Bolística. Si todos merecen una mención honorífica, si todos debieran figurar en estas lí-

neas, han de reconocer todos que ello no es posible, ya que se corre el riesgo de olvidar algunos y sería altamente doloroso.

Por tanto, amigos de la Peña Bolística, amigos aficionados a los bolos, amigos montañeses todos de dentro y de fuera, sí que hay que dejar constancia del valor de aquellos primeros. Y que la fecha de su fundación, como dijera el clásico, debiera estas esculpida en piedra blanca, aquéllo de "albo dies, notanda lapillo".

BARTOLOME



*UNA PARTIDA PARA LA HISTORIA.*

*José Gómez, Federico Mallavia, Juan Antonio Rodríguez y Emilio Fernández (El Tornero).*



## ANECDOTARIO BOLISTICO

*Como soy aficionado a los bolos desde que tengo uso de razón, por necesidad he tenido que ser testigo de muchas anécdotas, y si de otras no, las cuento aquí gracias a referencias de quienes fueron testigos oculares y me las transmitieron con pelos y señales. Ellas irán en esta publicación del cincuentenario de la fundación de la Peña Bolística. Y si en algunas de esas anécdotas omitimos el nombre, es por la debida consideración y respeto hacia los protagonistas y a sus familiares y amigos.*

*Algunas de estas anécdotas resultarán jocosas; otras más serias trajeron unas consecuencias imprevisibles y otras son ni más ni menos que lances del juego.*

### CAS'ON BRENA, AI VAN LOS CINCO

*Se jugaba uno de tantos concursos en la bolerona del Puente con sus 19 metros de birle. Una pareja modesta, más bien mediocre, pero con un pulso extraordinario y tirando uno de ellos con "corchos", toma parte. Les queda una sola para birlar desde la mismísima esquina del tablón de la izquierda y...*

*—Moisés, ¿cuántos me falta pa pasar? dice Nino a su compañero.*

*—Cinco —dice Moisés sin esperanza alguna, porque desde 19 metros, con aquel "yasojo" y como estaban de separados los bolos en Puente, ¿qué podía esperar?.*

*—Cas'on brena, allá van —dice Nino con toda su alma previo el haber desprendido de la boinuca y pisándola fuertemente.*

*Y allá fueron. Golpea el bolo, desde allí era algo imposible. Sin embargo, cayeron los cinco bolos como si los hubiera tirado un huracán. La salva atronadora de aplausos todavía quizá resuene en muchos oídos, los míos entre ellos.*

*Que ¿cómo es posible que con aquella boluca, desde la misma esquina de los 19 metros, pudiera tirar Nino cinco bolos —¡Y en Puente San Miguel! —es cosa que nadie se explicó. Pero los tiró.*

### EL ESPERAR A ULTIMA HORA...

*Fueron al concurso varias parejas de Torrelavega. No recuerdo lo que allí hicieron, pero el caso es que a la vuelta, una pareja paró en Panes, donde hay otro concurso: el de San Cipriano. Con la bolera llena de espectadores tiran unas bolas a manera de preparación y "las dan todas". Tras un buen rato piden que les dejen participar en el concurso, pero la organización, previendo un lleno si lo dejan para el día siguiente, les dicen que no, que mañana. Y llega la hora de la verdad...*

*No dan una. Peñazo va y liebre viene. Desilusión en la clientela. Pero en la última mano se acerca uno al jurado y le pregunta en guasa, —pero que aquél lo tomó en serio—, cuántos bolos les quedan para pasar. Al primero, naturalmente que serían algo así como 70 o más.*

*Y se van al tiro.*

*Un emboque, otro y un tercero dejan a los espectadores boquiabiertos. Y uno de la pareja le dice al otro en alta voz y más serio que un juez de primera instancia: "Ves, ves lo que pasa por dejarlo todo para última hora..."*

*El jurado, la organización y todos se quedaron asombrados. Y se creyeron que hasta entonces había jugado de chirigota. No ganaron, pero lo que ellos se rieron y la gozaron. ¿qué?.*



## **RENOVARSE Y AFRONTAR NUEVAS IDEAS (UNAS FECHAS PARA MEDITAR)**

**Por MARCELINO ORTIZ TERCILLA**

La Peña Bolística de Torrelavega, cumple cincuenta años. Medio siglo de actividad. Medio siglo de inquietudes sociales. Diez lustros de relaciones deportivas. En constante vigilancia por mantener nuestras viejas tradiciones, por conservar una de las facetas más representativas de nuestra etnia regional.

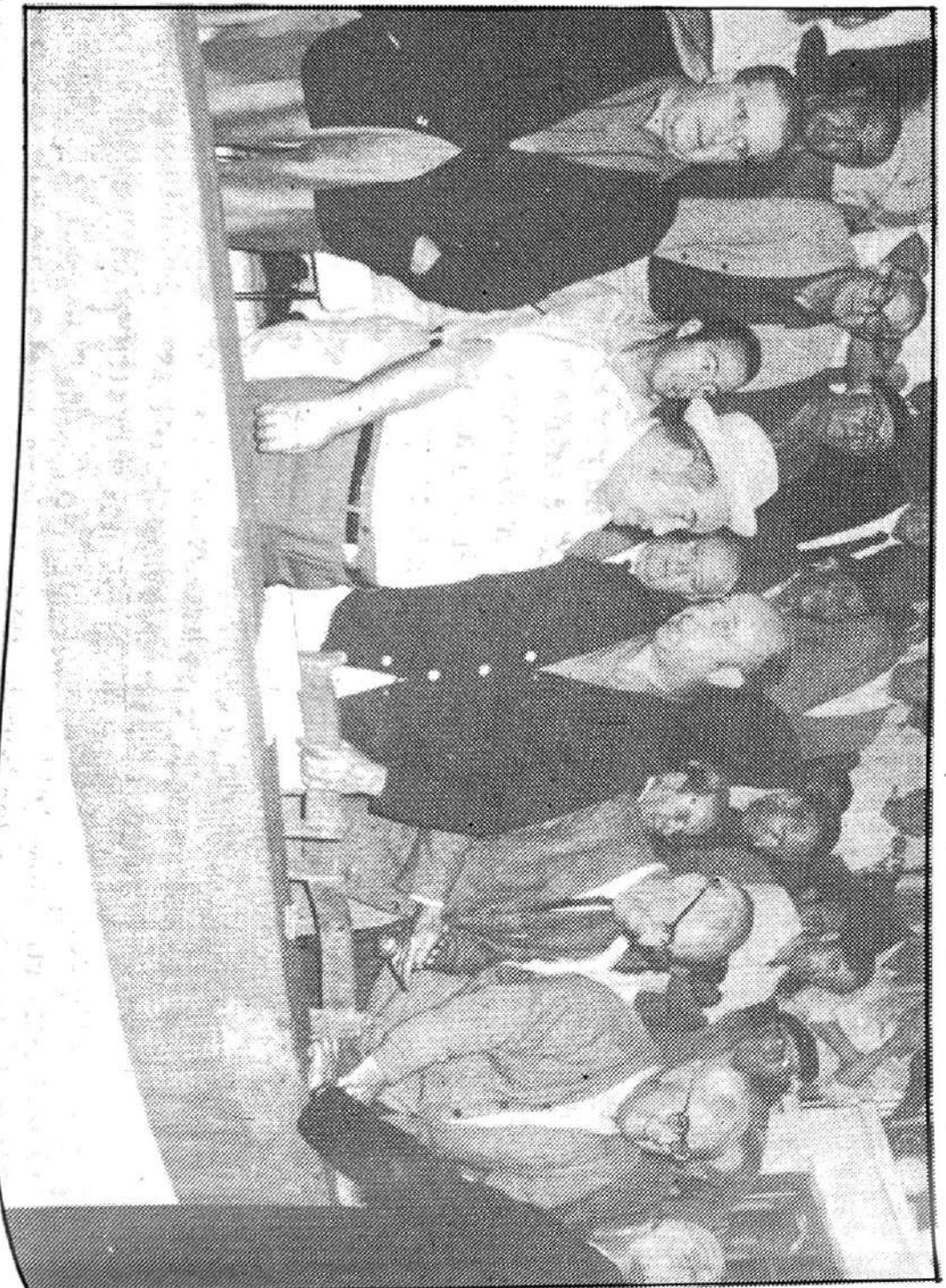
Son cincuenta años, que obligan a pensar. Es menester detenerse a considerar concienzudamente lo que ésto supone, lo que ésto vale y por supuesto a lo que todo ello obliga.

Esta fecha feliz, ha de ser considerada como un alto en el camino de esa larga trayectoria. Es como una parada para refrescar la marcha de esos cincuenta años, sumidos en la inevitable costumbre del quehacer forzoso o forzado. Es esta fecha, como ideal para someterse a una revisión mecánica y a una puesta a punto de la arquitectura interna de la sociedad decana en nuestro juego regional.

Cualquier hora es buena para dormir, velar, comer, beber o tumbarse a la sombra de nada y dejar que la imaginación cabalgue a lomos de lo que quiera, hasta desbocarse en espacios inmensos dibujados a capricho, pero, en este caso, es peligroso dormir y tumbarse, por el contrario, hay que velar, levantarse del posible letargo en que la vetustez de las cosas nos haya podido imbuir. Hay que despertar de sueños, más o menos bonitos. Hay que apartarse de nostalgias más o menos intensas. Hay que mirar al futuro con la responsabilidad que nos proporciona ese pasado y sobre todo, hay que estar en el más rabioso presente. No puede, ni debe la Peña Bolística de Torrelavega, dormirse en los laureles de su historia, en el prestigio de su veteranía, en su palmarés deportivo... La Peña Bolística ha de esforzarse en consolidar lo consolidado, en afirmar lo firme, en abrillantar lo brillante. No pueden los bolísticos de la Plaza de Baldomero Iglesias, quedarse parados, ni conformarse con lo alcanzado. Los cincuenta años, no deben de ser una fecha para conmemorar sola-

mente esa efemérides feliz y gozosa. Hay que renovarse y afrontar nuevas ideas, nuevos proyectos, nuevas ambiciones y si, allá por los años treinta, soñaron con cortar un árbol para hacer los tablones para "su" bolera, donde trabajaron árdua y entusiastamente, aquellos hombres, hoy hay otros modos, otros adelantos, otras inquietudes.

Se pasarán las fiestas, concluirán los actos de estas bodas de oro y las aguas volverán a sus cauces y se retornará al pulso rítmico de la cotidiana tarea. Hay que ponerse, nuevamente, a esa diaria rutina y no seré, yo, quien aconseje el viejo dicho de "sin prisa, pero sin pausa". Al contrario, yo diría que hay que actuar con prisa y sin pausa. Con nervio y con entrega. Con dedicación y con entusiasmos. Eso de no acelerar los proyectos, no es bueno y ahora —repito— es el momento de tomar aliento y fuerza para acometer el acariciado proyecto de una nueva instalación. La Peña



*PRESIDENCIA de uno de los Torneos TOLUCA organizados por la Peña. De iz. a der. Tomás Berueta (Presidente entonces de la P.B. Malvía), José Martínez Caso (Toluca), Gonzalo Díaz de la Peña (presidente de la Peña), Manolo Gándara y Francisco Díaz González.*

Bolística de Torrelavega, por su historia, por su solera, por todo, necesita de una instalación digna, acogedora. No vayamos ahora pensando en grandes palacios, dejemos los sueños por bonitos que sean y despertemos a la realidad. Una realidad que se hace, cada día más, imperiosa, más necesaria y yo diría que hasta más posible.

Hay que acometer, cuanto antes, la construcción de una nueva bolera, que tenga una sede social, donde estén todos, donde puedan comentarse las jugadas, las victorias y las derrotas, donde puedan compartirse las penas y las alegrías, donde se piense social y deportivamente y donde se haga, porque no todo ha de quedar en pensar y en recordar la historia.

Las teorías de Carmelo A. Sierra, de Rufino Fernández Abascal, de Hipólito Gutiérrez, no fueron las mismas, aunque sí valiosas, todas, que las de Gonzalo Díaz de la Riva, ni mucho menos las de Ramón Trujeda Miguel, que ocuparon la presidencia de esta prestigiosa y prestigiada Peña Bolística. Cada uno a su tiempo. Cada cual acorde con las necesidades del momento. Unas necesidades que no son, ahora, como ayer, ni serán, sin duda, como las de mañana, pero hay que poner el alma en aunar los tres tiempos: ayer, hoy y mañana, para hacer un bloque y consolidar una sociedad que peina canas, que reúne laureles victoriosos y que atesora recuerdos entrañables.

A cada uno de los presidentes citados, les correspondió una tarea determinada, que realizaron con más o menos acierto, pero evidentemente con conciencia y con cariño por la sociedad. Quizás, no todo fueron aciertos. Esto es lógico, pero en la balanza, que nos pudiera pesar lo bueno y lo malo, los éxitos superarían a los desaciertos y hay que seguir en esa línea, porque cuando se pone el corazón ¿verdad Severino? nunca se falla. Siempre sonríe el éxito y ahora, tras la conmemoración de las Bodas de Oro, hay que ponerse ciegamente a la tarea colectiva de conseguir esa bolera, que sustituya a la vetusta y desfasada sede de la Plaza de Baldomero Iglesias. El avance de la vida, el correr de los tiempos, ha dejado pequeño el corro de "Carmelo Sierra" y hay que buscar, afanosamente, e imperiosamente, una mayor dimensión socio-deportiva para la Peña Bolística de Torrelavega. Esos siete títulos regionales de la liga de primera, los campeonatos de sus jugadores, las organizaciones hasta ahora realizadas, no pueden quedarse así. Hay que ampliar ese palmarés deportivo y hay que aumentar, a la vez, la dimensión sociológica y humana, que tiene interesante "caldo de cultivo" dentro de las actividades de nuestro juego más representativo.

No hay que dormirse en los laureles, repito, y hay que seguir firmes en los deseos de expansión social y para ello es imprescindible el logro de una bolera acorde con las circunstancias actuales y con proyección de futuro.

MARCELINO ORTIZ TERCILLA  
("El Diario Montañés")



## TAMBIEN ICO SABIA EMBOCAR

Jugaba Federico —ICO, con mayúscula— un desafío. No recuerdo con quién, pero lo cierto es que su contrario embocó pronto y sacaba unos bolos a Ico. Este seguía y seguía su juego “comiéndole” la saca hasta volver la tortilla. Al llegar la última mano, ya los espectadores empezaron a murmurar que, si tiraba muchos bolos, pero que no sabía embocar.

Varillas, que fue muchos años pareja con Ico, después de aquellos desafíos por cuadrillas que mantuvieron, le dice al oído. La gente dice esto: de modo que tira a darle.

Y Federico, con especial cuidado, tira a darle y saca el emboque con la primera, repite con la segunda e igual, y ya con la tercera vuelve a darle y escuadra la bola hasta el tablón. Demostró así que también él sabía pegarle.

## EL CHAMBON QUE GANO AL MAESTRO

Aquello de no hay enemigo pequeño es una verdad catedralicia. Y si en la vida es corriente, en los bolos no iba a ser una excepción. El caso fue...

Que estando en la bolera, entre otros un buen jugador de bolos, que lo fue siempre, llega otro que quiere echar una partida. Como nadie acepta se dirige a ese jugador señalado: te juego unas cervezas a tres chicos.

Empieza el juego. El chambón gana el primer chico ante el asombro de los presentes y él mismo. Pero ay, que sucede lo mismo en el segundo y, entonces, el buen jugador...

—Bueno, me quito la chaqueta, que hace mucho calor...

—Ah, sí, pues para ganarte a tí me la pongo yo.

Y de esta guisa, ante el asombro general, gana el chambón el tercer chico y dice con mucha guasa:

—Nunca bebí cerveza que tan bien me supiera.

## EL EGOISMO LE PERDIO

Había un jugador en mi pueblo que sobresalía un poco de los demás como jugador y como “agarrao”. Una tarde viene y me dice: te juego una cerveza. Acepté. Me ganó fácilmente. Y como hacía mucho calor repetimos y me volvió a ganar. Todo de carretilla. Pero...

Como era, decimos, muy interesado, tras esa segunda cerveza me dice: ;“como no vamos a seguir tomando cerveza —la botella valía entonces una peseta— te juego una cana. (Una “cana” llamaba el a una peseta).

Se la ganó. Me costó pero se la ganó. ¿Jugamos otra?, me dice, quizá pensando en el desquite. Bueno, le contesté. Y le volví a ganar.

—Bueno —me dice al final— hemos quedado a escote.

—Sí, le dije yo, pero con las dos pesetas que te he ganado a tí, pago yo las dos botellas de cerveza. De modo que mira a ver quien perdió.



## AQUELLOS BOLOS DE AYER

Un folio bastará, me dicen los amigos de la Peña, como si hablar de bolos fuera cosa baladí para un hombre al que se le dió siempre mucho mejor el hablar que el escribir y desde luego, la grada que la “caja”.

Porque, de bolos, lo que se dice de bolos, sólo recuerdo allá en mi niñez campurriana, algunas bolas “conejas” tiradas casi “a la rastra” en la vieja bolera de Las Fuentes en Reinosa. Bolas que para qué vamos a ocultarlo, provocaban la ira de los compañeros de juegos, sobre todo de la pareja que me tocaba, o le caía yo, mejor, en suerte, echándolo “a pies” y luego “al escojo”.

Era yo tan “negao”, que siempre o casi siempre, quedaba “de postre”, a lo último, como despojo que se da de contrapeso, salvo el caso, que ahora ya puedo decirlo, de que hubiera prometido de antemano ayudar en la tarea de la escuela al campeón de turno, más ducho sin duda en “zurriascadas” que en análisis sintácticos a cambio de los cuales aguantaba mis jugadas “amurriadas”.

Por eso, de bolos, lo que se dice de bolos, como no sea por el amor, que como cántabro tengo a nuestro juego, deporte vernáculo, que, eso sí, me embobo contemplando las tiradas y birles “a placer” o a media bolera, ya sea con “garojos”, “corchos” o bolas “escofinadas”.

Milagro sería que yo, jugador “chancleta”, diestro en “esborregar”, “negao”, hubiera hecho al birlar una “sementera” o tirado alguna vez una bola “siega”, no digamos ya, lograr un emboque siquiera fuese “a güevo”.

Mejor se me daba, hay que reconocerlo, “escarabajear” la bolera y “esborregar” las bolas que caían en mis manos, ya se me diera “tiro y raya”, o me pusieran “raya alta y emboque al tablón”.

Tan sonados triunfos, me llevaron a “picar las bolas” y hasta hoy, que así vi yo, de pequeño, de “cerrao el emboque”, cansado de tanto bola va y bola viene y de ver a los compañeros de juegos ponerse como un “castro”, que Castro era yo y no me enfadaba tanto.

Casto de Castro Juez  
Director de Radiocadena Española en Torrelavega



Año 1.920, CONCURSO INFANTIL DE LA FEDERACION BOLISTICA MONTAÑESA de iz. a der. Darío Gutiérrez, Marcelino Botín, Manolo Gándara y Serapio Pelayo.

## **LA PEÑA O UNA BUENA PARTE DE LA HISTORIA DE LOS BOLOS**

“Vencer por virtud, por inteligencia, por humildad, por efecto, es hacer en la bolera de la historia unos emboques resonantes, ejemplares, inolvidables”. Son frases de nuestro paisano Manuel Llano.

Y tú, Peña Bolística, club decano, has pasado a formar parte de esa historia, porque a lo largo de tu vida has sabido mantenerte a pesar de todos los contratiempos, de innumerables adversidades que evidentemente te habrás visto obligada a afrontar, haciendo para ello emboques en tu camino.

Con tu presencia, a base de realizar el juego que mejor convenía a tu existencia, tirando en ocasiones desde pocos metros, y jugando en otras desde lo más lejos del corro, durante más de medio siglo has sabido mantener encendida la antorcha bolística que recibida de nuestros abuelos y que, tirando sobre el dos, para evitar que las bolas se quedasen, fuiste extendiendo por toda la geografía cántabra.

¡Cuántos jugadores habrán desfilado por tu bolera! ¡Y cuántos se formaron en ella, pisando y repisando su cutio, siempre a punto para jugar la partida!.

Pionera del campeonato de liga, has sido una leal colaboradora. Interviniste por ver primera con dos equipos para que así se pudiese llevar adelante el torneo estando siempre presente en él, tratando de competir con la idea de colaborar, sabiendo que con ello prestas una enorme ayuda al auge de nuestro autóctono deporte.

Como club, has llevado muy en alto el estandarte de la ciudad que te vio nacer, cumpliendo con las frases escritas por tu Presidente fundador, Carmelo Sierra.

“Lo que a fuerza de constancia  
de trabajos y desvelos  
te imprimieron nuestros abuelos  
no quiero verte perder”.

Hidalga historia la tuya, peña Bolística, con laureles reverdecidos en tu bolera para honor de los que lucharon por tu mantenimiento y satisfacción de la actual juventud.

Felicidades por estas Bodas de Oro para cuantos formasteis y formais la actual peña y gracias, de veras, por esa vuestra aportación al engrandecimiento de nuestros bolos.

MARCORRE



1.969 —Campeonato de España de 1.º organizado por la Peña Bolística en los terrenos anejos a la parroquia de la Asunción. Récord de asistencia de público a un acto de bolos hasta ese día.



## REFLEXIONES SOBRE EL BOLO-PALMA Y NUESTRO TIEMPO

Yo no sé si es realidad o son figuraciones mías, involuntaria deformación de los recuerdos de la infancia o idealización de los mismos, debido a esa tendencia humana de mitificar aquéllo que hemos perdido en los complejos caminos por los que transcurrió nuestra infancia. Digo que no sé si es realidad o no, pero se me antoja que el juego de los bolos ha perdido la gran vigencia que tenía entre los hombres, jóvenes y maduros, de nuestras aldeas. Posiblemente —y ésto podrán decirlo con una mayor autoridad los expertos— hayan aumentado las peñas bolísticas, los equipos (más o menos profesionalizados) representativos de tal o cual marca comercial o industrial, pero; insisto, tengo la sensación de que la práctica de este juego (¿deporte?) está muy mermada dentro del ámbito que siempre le fue habitual, es decir, dentro de las pacíficas horas de merecido ocio y esparcimiento de los hombres que regresaban del lumbio o del surco, tras largas y duras horas de dalle o azada.

Pienso que es poco frecuente ya el juego por el juego en sí, sin premios, primas, fichajes o chalets como recompensa por airear tal nombre o marca comercial. No pretendo juzgar si esto es bueno o malo: ni me incumbe ni es mi objetivo de hoy; sencillamente, deseo constatar un hecho.

Por poco que profundicemos en un análisis desinteresado, iremos apuntando poderosas y evidentes razones que han influido para que las cosas sean así. Veamos.

El juego de los bolos fue casi siempre considerado como un pasatiempo plebeyo, impropio de las llamadas clases “superiores”. (No me estoy refiriendo a Cantabria de modo particular, sino al resto de España y Europa). Es decir, jugar a los bolos era uno de los pocos esparcimientos que el aldeano tenía a su alcance. Con esta práctica, cuyas modalidades han sido —y son— múltiples, llenaba sus horas festivas o las inmediatas a las de las labores del campo, cuando al finalizar el día acudía a la bolera del pueblo (con frecuencia había más de una) no solamente a echar una partida, sino a realizar una de las inclinaciones más dadas en el género humano: la convivencia con los demás miembros de su comunidad, el cambio de impresiones sobre

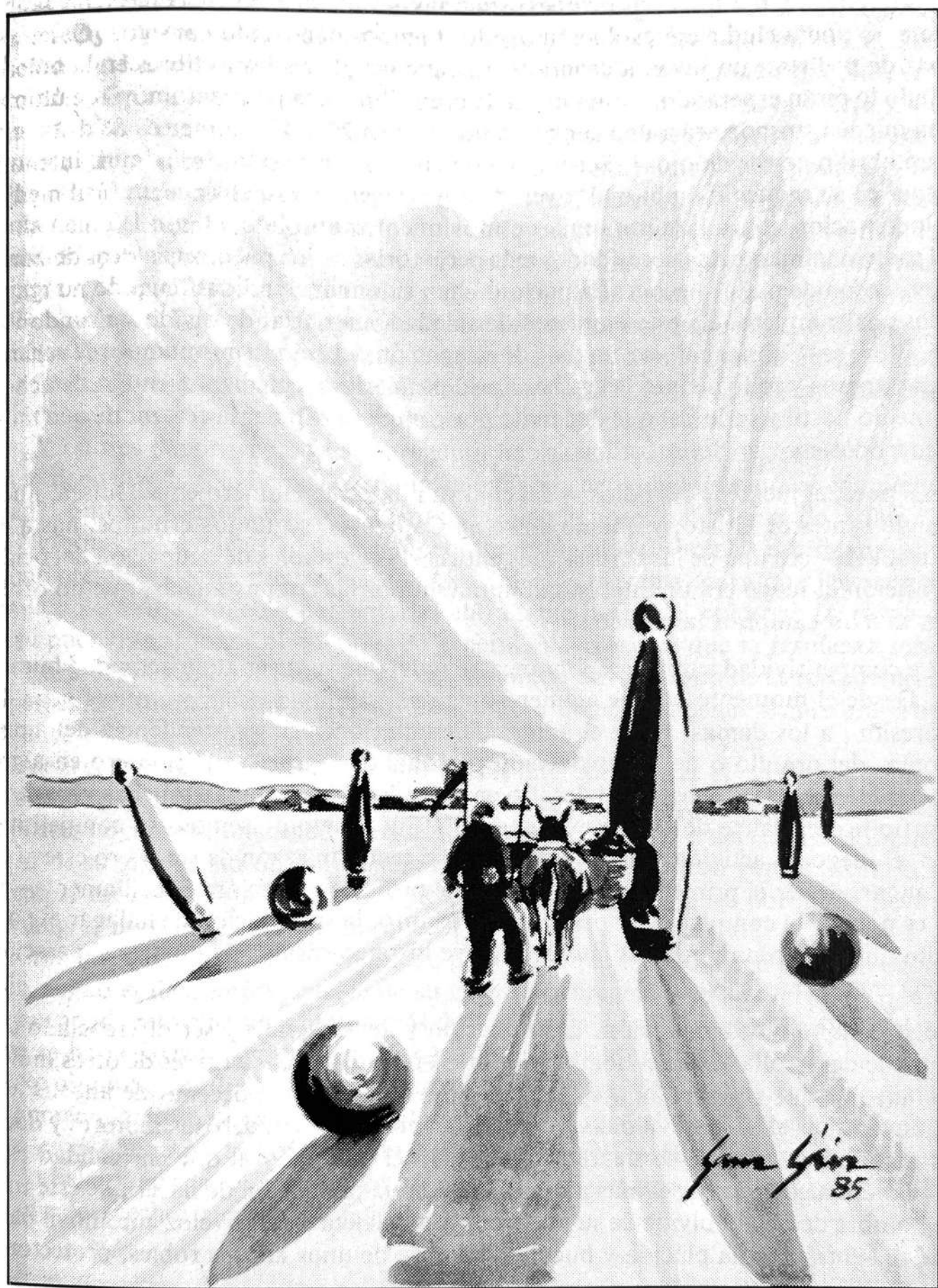
aquellos temas sobre los que se sustentaba su vida o, simplemente, a disfrutar de un fresco y merecido porrón de vino, mientras contemplaba y comentaba las incidencias del juego de los demás. No olvidemos que, en su momento, las boleras eran sinónimo de taberna y que ésta era —y en gran medida lo sigue siendo— el único recinto en la aldea donde sus gentes se reúnen para llenar su ocio con juegos o conversación.

Pero la vida no se detiene en ésta o aquella modalidad de vivirla. La vida, con todo su complejo engranaje de modos y modas, obedece a una dinámica que nadie ni nada puede frenar. El mayor condicionante de esa evolución es el progreso tecnológico que ha modificado sustancialmente el aislamiento obligado de las gentes de aldea con sus fáciles y asequibles sistemas de viajar, por un lado, y por otro, con su tremenda capacidad de medios de comunicación.

El impacto de este progreso en las ancestrales tradiciones de los pueblos ha sido brutal, hasta el extremo de borrar en muchos de ellos sus peculiaridades más acentuadas. Una masificación de costumbres, un trasvase de culturas, se ha extendido como una mancha de aceite en lo que antes fue un pintoresco mosaico de variopintos hábitos, lenguaje y todo aquello que conforma el espíritu y el entorno de una comunidad humana. Tampoco ahora entraré a emitir juicios de valor pues, fuese éste cual fuese, siempre sería rebatible. La cuestión que debe importarnos es que es un hecho irreversible, y con ello nos basta, al objeto de este artículo.

Vemos, por tanto, cómo todo aquello que ha dado en llamarse “folklore” —a falta de una tipificación de mayor profundidad y acierto— está siendo sustituido por ese otro concepto, de mayor universalidad, que llamamos cultura. De este modo, bailes, canciones y juegos, muy localistas, se han visto desbordados por canciones, juegos y bailes de otra muy diversa índole y naturaleza. El hombre del campo, el hombre de la aldea, más o menos solitaria, ya no necesita componer trovas sobre cualquier personaje o acontecimiento acaecido dentro —o muy próximo— de los límites de su aislado hábitat. Tampoco necesita, para distraer su descanso, la práctica de ancestrales juegos que, salvo pequeñas variantes, se mantuvieron inamovibles durante centurias. No está condenado a permanecer en su retirado rincón durante los días festivos. Nada de todo esto es hoy lo que era o, lo que es lo mismo, el hombre de hoy, el aldeano (y el de la ciudad también) es un hombre distinto, producto, dichosamente inevitable, de un mundo supertecnificado que, dígame lo que se quiera, es mucho más humano que en tiempos pretéritos. Pensemos, por ejemplo, en la penuria de todo tipo en que el hombre ha vivido; pensemos en su radical incultura; y pensemos en la rudeza bestial de unos trabajos de los que la máquina le ha liberado.

Es muy romántico y literario lamentarse del “folklore” perdido, de las desaparecidas costumbres de vida de nuestros bisabuelos, pero es muy romántico cuando se contempla desde una posición desahogada y cómoda en la que casi todo lo tenemos resuelto. Soportarlo..., es ya otro cantar. Mas, volvamos a los bolos.





Naturalmente, por todas las razones expuestas —y algunas más— el juego del bolo-palma no podía eludir esa evolución que los tiempos han traído consigo. ¿Quién es capaz de pedirle a un joven aldeano de hoy que ocupe sus horas libres en la bolera cuando lo están esperando en una moto de gran cilindrada o un automóvil de última línea que le transportará a una sugestiva discoteca a 20 o 40 kilómetros de distancia en un abrir o cerrar de ojos?. Sería mucho pedir y, sobre todo, sería inútil intentar retener en su reducido ámbito al joven de hoy, teniendo a su alcance un fácil medio de locomoción con una autonomía de movimientos absoluta.

Tradicionalmente, las necesidades más perentorias de los pueblos y aldeas de cualquier rincón de nuestra geografía nacional han sido mal atendidas, cuando no ignoradas por completo. En este ambiente de soledad y penuria, de olvido y abandono, el hombre se “fabricaba” sus medios de ocupación del ocio lo mismo que se fabricaba sus aperos y todo cuanto le era necesario para tolerar, medianamente satisfecho, un medio hostil y rudo del que dependía por completo al tener la certeza de que muy poco podía esperar de lo foráneo.

Así pues, el juego de los bolos —del cual ya nos habla Homero en la Odisea, nueve siglos antes de Cristo, y que no entró en Cantabria, según los eruditos, hasta el siglo XVII— era una de las formas más entusiastas y estables de ocupación del ocio. La afición al juego era una necesidad impuesta por las circunstancias, que no ofrecían mucho campo a la elección.

La competitividad surgiría espontánea, al igual que surge en toda actividad humana. Desde el momento en que alguien supera en habilidad, fuerza u otra forma de expresión, a los demás, surge el ánimo de emulación, primera tendencia del amor propio, del orgullo o de la satisfacción personal de lograr ser el primero en algo. En la aldea no es infrecuente el desafío en hacer lombíos, aunque muchas veces este desafío no se realice de forma explícita. Si al juego le quitásemos esa competitividad, el juego, la actividad deportiva, apenas si tendrían razón de ser. Pero este afán de ganar, de ser el primero, no tenía meta de profesionalización. Sencillamente —y no es poco— la complacencia personal del triunfo, la satisfacción de halagar ese orgullo que, como un poderoso motor, mueve los mecanismos de nuestra superación hacia metas más elevadas.

Ese complejo de superación, de emulación y de sobresalir y ser diferenciado del grupo le desarrolla ahora el hombre de forma bien distinta y a través de otros múltiples medios que no estaban a su alcance hace unas cuantas decenas de años. Para la mayoría; es el automóvil o la motocicleta, sobre cuyos poderosos motores y dóciles mandos, el hombre se siente muy distinto al que era y al que en realidad es.

¿Quién puede esperar el más mínimo éxito en la pretensión de hacer que este tipo de hombre de hoy se olvide de su poderosa motocicleta o de su veloz automóvil para que se sumerja en la plácida y bucólica sombra de unos añosos robles, protectores



de la bolera del pueblo?. Difícil pretensión sería ésta. ¿Cómo, entonces, lograr que la práctica de los bolos mantenga su vigencia?. Muy sencillo. Lo mismo que se ha hecho con las demás actividades recreativo-deportivas: profesionalizándolas, creando ases, figuras superexpertas, sometidas al inevitable sistema de la oferta y la demanda. “Si juegas para mí (para nosotros), si llevas este nombre comercial, calzas estos zapatos o bebes de este brebaje, etc., te ofrecemos tanto”. Se podrá argüirme que esto no es del todo cierto, que hay peñas bolísticas cuyos jugadores defienden solamente el nombre de un barrio o de todo un pueblo. Mas esto es verdad en la medida que dichos jugadores sean solicitados a estratos deportivos de una mayor entidad, lo que lleva implícito unos mayores ingresos crematísticos. ¿Censurable?. ¡En absoluto!. Puesto que formamos parte de una sociedad que mide todo valor mediante el patrón oro, lógicamente, quien más oro posea mayores serán sus valores. La fama se vende a un alto precio. Busquemos, pues, la fama y pongámosla a disposición del mayor postor. De este modo, todos saldremos ganando.

¿Y esto es deportivo?. A esta pregunta habría que responder con otra: ¿Y qué es lo deportivo?. ¿No hemos quedado en que toda actividad humana es competitividad?. Entonces, habrá que competir también en la posesión del oro, de la fama, de la “gloria”... Váyale usted a un campeonísimo jugador de bolos a decirle que abandone premios y otras prebendas, fichajes y demás ingresos, para que juegue gratis en la bolera de su pueblo por amor al entrañable juego del bolo-palma, por amor a su pueblo, por amor al deporte, en general. Vaya y verá que la respuesta será la más lógica reacción que puede darse en un mundo estructurado de la forma más antipersonal y humana que cabe, en un mundo a quien ya apenas si interesa eso de lo ancestral, de la raigambre, etc.

A ese campeón, lógicamente, lo que más le interesa es sacar el mayor rendimiento económico posible a su capacidad de juego, puesto que ello le permitirá el acceso a poseer un mayor número de cosas que le harán diferenciarse del resto de los miembros de su grupo. No obstante, jamás el campeón en cuestión confesará tal cosa. Siempre dirá —y hasta estará convencido de ello— que él juega porque lo lleva en la sangre, porque es su vida, porque...

Creo que me he extendido demasiado para decir que el bello juego del bolo-palma, aún siendo el de siempre, carece de su espíritu primigenio, lo cual creo yo que no es bueno ni malo sino un síntoma más de la revisión de valores en todos los órdenes que se ha verificado, ya que es mudable bajo el cielo.

No obstante, continúa encerrando una gran belleza el desarrollo del juego cuando le contemplamos en una recoleta bolera con palio vegetal de castañas o cajigonas. Eso es lo que importa porque, a la postre, lo que el hombre persigue es el sueño de la belleza eterna, el entorno en el que su espíritu realice la plena función para la que fue hecho: alcanzar la felicidad.

Julio SANZ SAIZ

## CAMBIOS EN LA JERGA BOLISTICA

*Antes se llamaba, sencillamente, jurado. Ahora árbitro; ah, y en tanto no nos obsequien con lo de "referee..."*

*Antes se tiraba a arreglar. Hoy nadie arregla ni sabe segar. Y desde el "Fregao" no hemos vuelto a ver segar una bola "p'atrás".*

*Antes llamábamos al dos "la panoja" o "el preñau"; ahora, todos, el dos o el del medio.*

*Había una división de bolas: "garojos", "corchos", "carrozos" y, simplemente, bolas... Ya no hay "garojos", porque cada uno lleva las suyas.*

*En el "a corro libre", se ponían rayas raras, como las "de tablón", "la caldera", para defenderse. Hora que está reglamentada la raya máxima —que está muy bien— nos salen con toda una exposición geométrica de ángulos obtusos, agudos y rectos con todos sus complementarios y suplementarios y cóncavos, convexos... ¿Para qué?. Para desorientar al adversario. Le oímos muchas veces a un viejo jugador que para ganar no era necesario hacer muchos bolos, sino procurar que el contrario hiciera menos.*

*Ya no hay "a los gananciosos" ni, menos, "a los de fuera" porque no se juega libremente por cuadrillas en los pueblos.*

*Ya no hay la multitudinaria exclamación ¡¡eseeeeee" cuando se saca el "cuatro", que era más frecuente esta denominación que la de hoy, el emboque. Que ya no se dice tampoco "cache o cachi", aunque la palabreja tenga origen, al parecer, eusquera. Ah, y a propósito del emboque...*

*¿Te acuerdas, lector amigo, cuando a un pedante se le ocurrió llamar viceemboque cuando escuadraba al tablón sin pasar la raya?. Mayor pedantería y majadería no se pudo decir en los bolos, ya que, aparte de querer imitar a un escritor que lo dijo de chufra, es una ignorancia supina del significado del prefijo.*

*También es corriente, aunque ya ha perdido vigencia, eso de "una bola de rabia", cuando escuadraba al revés. De rabia, no, porque cuando escuadró al revés es que dio al bolo al revés y eso no es mala suerte, es poco pulso.*

*Uno quisiera que desaparecieran esos modernismos en los bolos, al menos, escritos, porque hay que conservar nuestro juego en toda su esencia hasta en la semántica...*

## TRES BOLAS SEGUIDAS, DE SEIS BOLOS

*Me parece que fue la temporada última pasada cuando Florentino, ese extraordinario jugador, aunque irregular, es decir que hace cosas grandes y se le escapan las pequeñas; me parece, repito, que esa temporada birló seguidas tres bolas de seis. Algún cronista se atrevió a decir que eso no se había visto nunca en los bolos. Bueno... si él lo dice...*

*Pero yo, que soy muy viejo y he visto muchos bolos en mi vida, puedo asegurar, que no ha sido el primero; que se ha visto más de una vez. Por ejemplo...*

*Ico, en La Llama, subió las tres bolas iguales y se quedaron en la misma esquina de la izquierda —visto tiro-birle— colocadas de la misma forma que los tres huevos de un nido de miruella. Birló las tres de seis. Otro, a Roviralta, en una bolera ya desaparecida, de Santander, desde distintos lugares, le ví una tarde birlar otras tres bolas de seis. Y qué caramba, amigos, ¿por qué no lo he de decir?, yo también en la bolera de Rafael, en mi pueblo, birlé otras tres con seis bolos. Quedan vivos algunos testigos que lo vieron. Y eso que yo era muy malo, pero aquel día... ¿Para dejar mal a un futuro cronista?*

## EL RUMOR ENCENDIDO

Para siempre el sonido de bolos abatidos ciñe mi cintura de niña rural, hace emerger, de la mujer de ahora, la criatura asombrada que no podía sustraerse a la hermosura serena del campeón en el corro.

Su música de bosque umbrío azotael ayer perdido-ganado contra un tiempo que ya no es. Entonces eran todas las glorias de mi pueblo, paseado victorioso, hoy parcialmente amnésico de tanto laurel conseguido.

Pero mi memoria del pasado no quiere olvidarte y, otra vez, te nombro, bolera de mi pueblo, chaval de recio empaque que adornaste las tardes de ardientes aplausos y, en lecciones precisas, hiciste aprender las letras de nuestro pueblo.

Si, todavía hoy cuando digo su nombre, alguien viejo, a veces, también, alguien joven, me dice "El de El Chaval".

Y en mi interior se azuzan los recuerdos, tan claros.

"Contenemos la respiración, ha acariciado la bola, larga, amorosamente, acerca su calor a la mejilla, mide, desde su estatua de fuego, la distancia. El brazo escribe la gracia de su vena ardiente. Ya va la bola al aire, besa altura, desciende en una queja presurosa y, derecha, arrasa los estoicos pinados. Podemos respirar, ya está cumplido el recado del campeón, El Chaval, que aún sigue quieto clavando las alpagatas sobre el amor de la tierra."

Para siempre las voces de mi sombra, el verso que no digo y que me habita, perfilarán en un gesto imposible, en palabras que no pueden alcanzar, por más que o pretendan, el sentimiento hondo por el que vuelvo a las tardes huidas.

Niña que fuí, que soy, cuando sueñan los bolos.

Gloria Ruiz

Obstinadamente para tí, Ramiro.





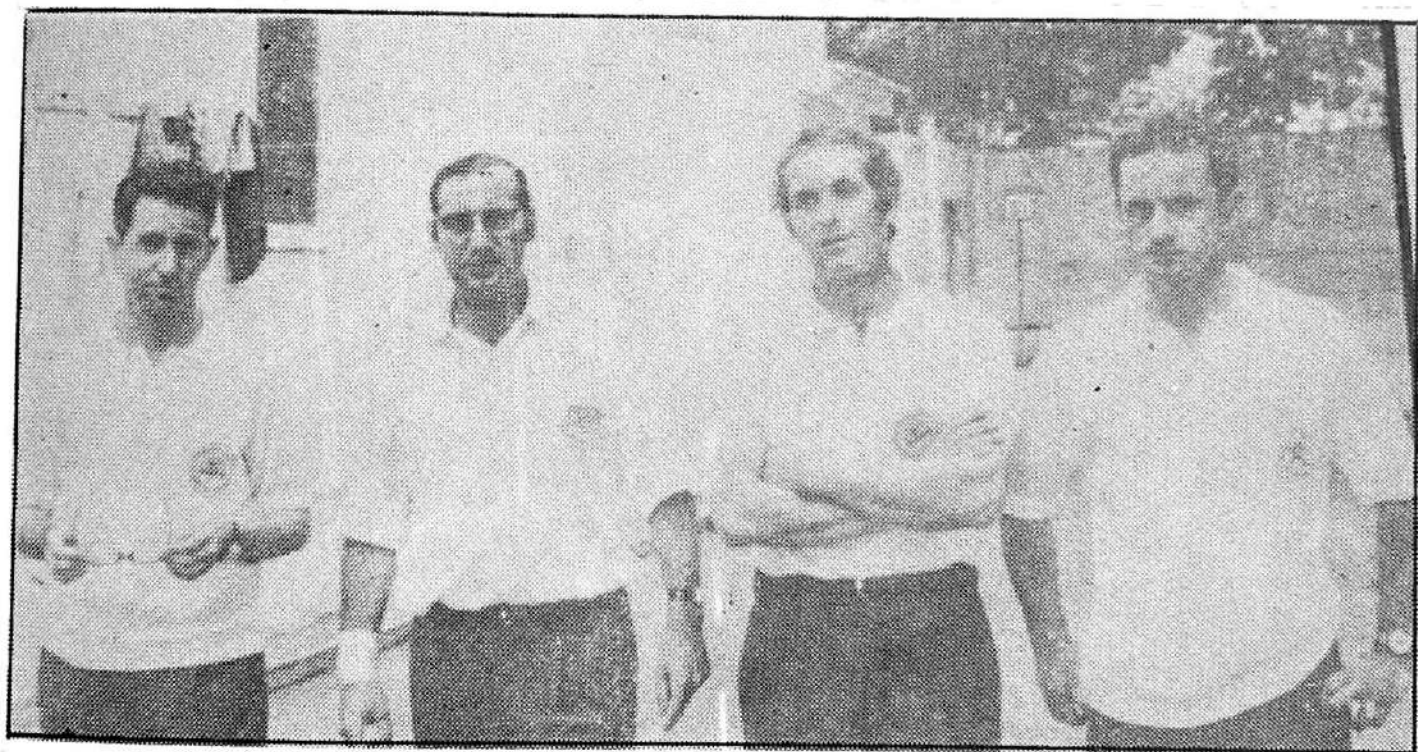
*RAMIRO GONZALEZ "El Chaval de Casar"; Campeón de España en los años 1.950, 51, 53, 54 y 1.955.  
En la foto, con el trofeo de Campeón correspondiente al año 1.954.*



## Equipos de la Peña, ganadores del Torneo Diputación



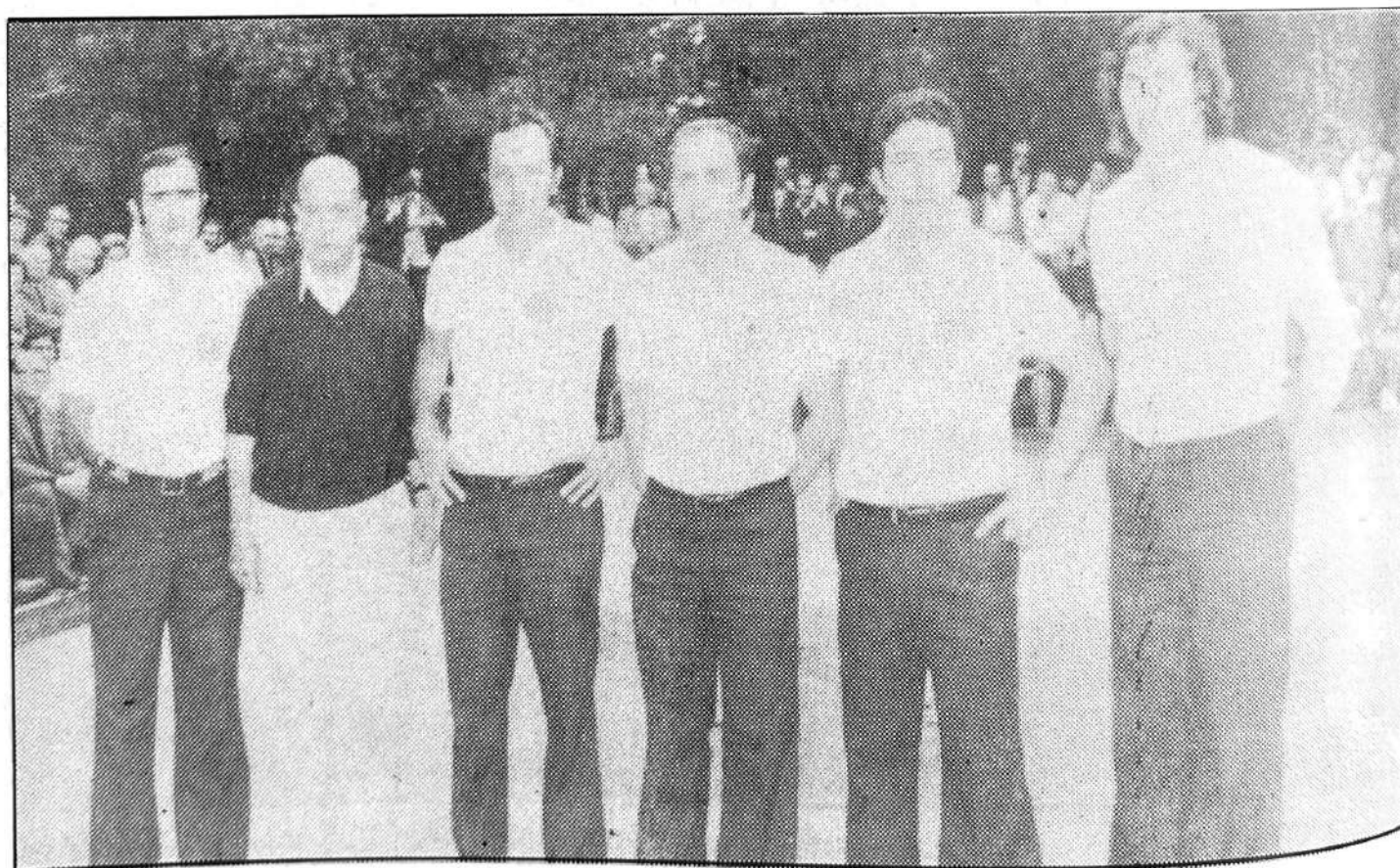
1969.—Marcos, Linares, Chuchi y Benito, Mier y Ventisca



1970.—Chuchi, Linares, Calixto, Benito, Fuentevilla y Mier



1972 y 1973.—Arenal, Benito, El Belga, Ingelmo y Linares



1976.—Ingelmo, Fuentevilla, Pachín, Marcos, Florentino y Latorre  
con ellos, el presidente Gonzalo Díaz de la Riva





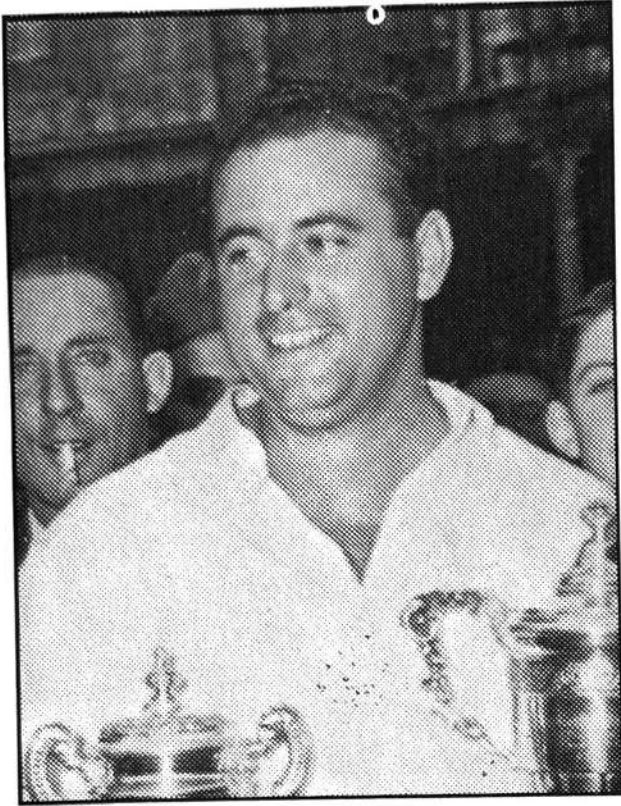
1977.—Florentino, Ingelmo, Cuétara, Marcos, Pachín.  
En el centro Severino



1980.—Fuentevilla, Ingelmo, Pachín, Florentino y Linares.  
Con ellos Severino y Juanjo



# CAMPEONES DE ESPAÑA CON LA PEÑA BOLISTICA



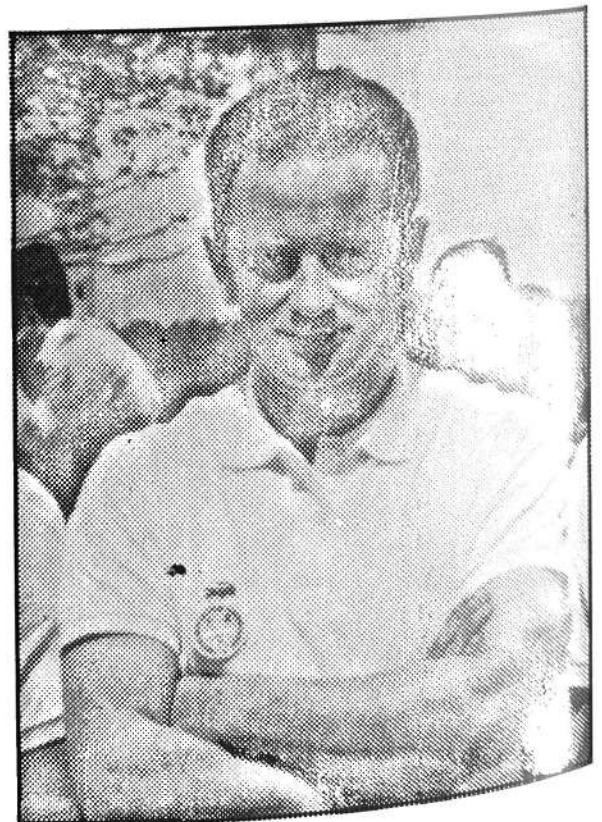
*RAMIRO GONZALEZ*



*FIDEL LINARES*



*LUCAS ARENAL*



*BENITO FERNANDEZ*



*PAREJA: FIDEL LINARES — INGELMO, campeones en los años 1.973, 1.974 y 1.975, vistiendo los colores de la Peña Bolística.*

## **DISTINCIONES CONCEDIDAS A LA PEÑA**

- PLACA DE PLATA AL MERITO DEPORTIVO de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Año 1.961.
- PLACA DE HONOR de la Federación Española de Bolos. Año 1.966.
- PLACA DE PLATA AL MERITO EN EL DEPORTE CANTABRO del Gobierno Regional de Cantabria. Año 1.984.
- TITULO de EXCELENTE BENEFactor DEL ASILO HOSPITAL DE SAN JOSE.

**DISTINCIONES  
CONCEDIDAS  
POR LA PEÑA**

**PRESIDENTES HONORARIOS**

- Carmelo Alonso de la Sierra.
- Hipólito Gutiérrez Villegas.
- Gonzalo Díaz de la Riva.

**DIRECTIVOS HONORARIOS**

- Severino Prieto Peña.
- Fidel Linares Collantes.
- José Luis Blanco Gastelo.

**SOCIOS DE HONOR**

- Jaime San Román.
- Daniel Cuevas Ruiz.
- José Fernández Caso.
- Marina Villegas.
- José Luis Macho Campuzano.
- Evaristo Gómez Sánchez.
- Antonio Bartolomé Suárez.
- Mauro Muriedas Echave.
- Angel Martínez Martínez.

**INSIGNIAS DE ORO**

- Julián Gutiérrez Sánchez.
- Severino Prieto Peña.
- Ramón Pérez Lomas.
- Hipólito Gutiérrez Villegas.
- Jesús Collado Soto.
- Fidel Linares Collantes.
- Jesús García de Cos.
- Marina Villegas Martínez.
- José Fernández Caso.
- Fidel Linares Sierra.
- José M.<sup>a</sup> Mier Fernández.
- Angel Martínez Martínez.
- Ricardo Gutiérrez Herrera.
- Simón Martínez Conde—García.
- Benito Fernández Enterría.
- José Luis Blanco Gastelo.
- José del Val Gallo.
- Gonzalo Díaz de la Riva.
- Ernesto Gómez Rodríguez.
- Máximo González Martínez.



## IV CONCURSO HORNO SAN JOSE

Para jugadores de 1.<sup>a</sup> Categoría Individual

Este Concurso, patrocinado por la firma Torrelaveguense HORNO SAN JOSE, S. A, ha adquirido ya carta de naturaleza al celebrarse en este año por 4.<sup>o</sup> consecutivo. Han sido sus ganadores

1.982 — CLEMENTE CEBALLOS.

1.983 — EMILIO ANTONIO RODRIGUEZ.

1.984 — EMILIO ANTONIO RODRIGUEZ.

En 1.985, se han clasificado los siguientes jugadores, para disputar la final a celebrar el día 6 de Agosto, en la Bolera de la Peña, a partir de las 5 de la tarde:

|                                  |           |
|----------------------------------|-----------|
| Rafael Fuentevilla.....          | 138 bolos |
| Onésimo González.....            | 131       |
| Jaime García.....                | 129       |
| Paulino Pinta.....               | 129       |
| Miguel García.....               | 128       |
| Leonardo Alvarez.....            | 128       |
| José M. <sup>a</sup> Cadelo..... | 125       |
| Miguel Angel Castanedo.....      | 124       |
| Clemente Ceballos.....           | 124       |
| Paqui González.....              | 124       |



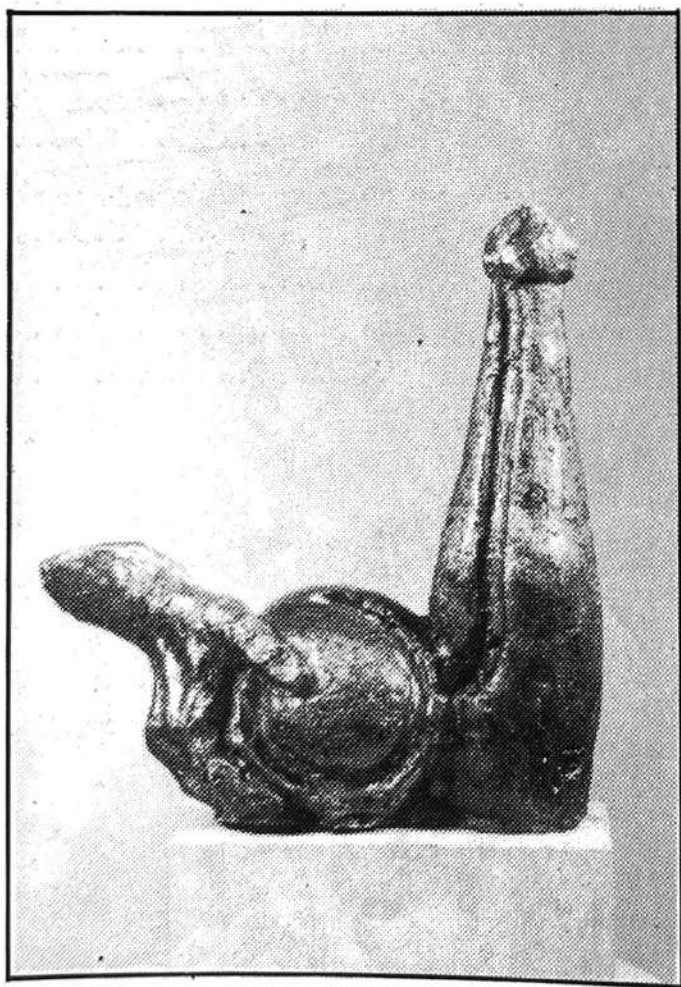
# CONCURSO CINCUENTENARIO

No podía faltar en esta celebración de nuestras Bodas de Oro un Concurso de Bólos dotado de premios especiales, generosamente dotados por el BANCO DE VIZCAYA.

A destacar también el trofeo de nuestro Cincuentenario, obra del artista local Jesús González de la Vega.

Representa este trofeo (fundido en bronce sobre una base de marmol) a una mano (símbolo de la amistad de la Peña) en el momento de efectuar una siega, cuando la bola hace "sonar madera".

La final del Concurso se celebrará el día 19 de Agosto de 1.985, a partir de las 5 de la tarde, en la bolera de la Peña.



V

**Banco de Vizcaya**

LA PEÑA BOLISTICA TORRELAVEGA, en el año de sus Bodas de Oro, y con el fin de fomentar y potencias los trabajos sobre bolos de los artistas regionales y nacionales, ha convocado diversos Concursos Culturales, dotados de importantes premios financiados por la acreditada firma de la ciudad, fundada en 1.930, MUEBLES CUATRO CAÑOS.

CONCURSO DE PINTURA... premio de 50.000 Pts.  
CONCURSO PERIODISTICO... premio de 50.000 Pts.  
CONCURSO DE POESIA... premio de 50.000 Pts.  
CONCURSO DE FOTOGRAFIA... premio de 25.000 Pts.

Los Trabajos presentados a estos Concursos serán expuestos en la Sala de Exposiciones del BANCO DE BILBAO en nuestra Ciudad, durante los días 5 al 12 de Agosto.





## 84 CONCURSO DE LA PATRONA 1.985

Concurso ya tradicional, de gran raigambre, equiparado en tiempos al Campeonato de España, Patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento, se viene organizando alternativamente por las Peñas Mallavia y Bolística, celebrándose este año su 84.ª Edición, valedero para la clasificación del CINA, en las modalidades de 1.ª y 2.ª categoría individual y parejas.

---

Con motivo del Año Internacional de la Juventud, contando con la Colaboración de la CONSEJERIA DE CULTURA, EDUCACION Y DEPORTES del Gobierno de Cantabria, la Peña en sus Bodas de Oro, organiza los siguientes Concursos:

|          |              |          |
|----------|--------------|----------|
| BOLOS... | modalidad... | BENJAMIN |
| BOLOS... | ...          | ALEVIN   |
| BOLOS... | ...          | INFANTIL |
| BOLOS... | ...          | CADETE   |
| BOLOS... | ...          | JUVENIL  |

PINTURA... CONCURSO INFANTIL. Tema: El Juego de Bolo-Palma.

REDACCION. CONCURSO INFANTIL SOBRE Tema Bolístico.





## **JUNTA DIRECTIVA... 1.985**

|                     |                             |
|---------------------|-----------------------------|
| <b>PRESIDENTE:</b>  | Ramón Trugeda Miguel.       |
| <b>VICEPRESID.:</b> | Maximiliano Gómez Gómez.    |
| <b>SECRETARIO:</b>  | Serafín Fernández Villazón. |
| <b>TESORERO:</b>    | Raúl González Barquín.      |
| <b>CONTADOR:</b>    | Fernando Gimeno López.      |
| <b>VOCALES:</b>     | Rufino Díaz Revuelta.       |
|                     | Florencio Gutiérrez Pérez.  |
|                     | Valentín González Canal.    |
|                     | Leonardo Ahijado Cano.      |
|                     | Esteban Cañizo Casar.       |
|                     | Bonifacio Gutiérrez Pérez.  |
|                     | Braulio Ríos Pérez.         |



## COMISION ORGANIZADORA

Presidente.—

Ramón Trugeda Miguel.  
Leonardo Ahijado Cano.  
Ricardo Bueno Fernández.  
José Collado Soto.  
Gonzalo Díaz de la Riva.  
Camilo Díaz-Munio.  
Serafín Fernández Villazón.  
Fernando Gimeno López.  
Maximiliano Gómez Gómez.  
Raúl González Barquín.  
Ricardo Gutiérrez Herrera.  
Florencio Gutiérrez Pérez.  
Mauro Muriedas Echave.  
José Pozueta Escalante.  
Severino Prieto Peña.  
Vicente Sámano Villegas.  
Manuel Teira Fernández.  
José del Val Gallo.





### **EQUIPO 1.985**

José Luis Cuétara Fernández.  
Javier González Díaz.  
Francisco González Díaz.  
José Manuel González Bustamante.  
Miguel Marcos Pérez.

**ASESOR TECNICO:**  
Florencio Gutiérrez Pérez

## AGRADECIMIENTO

A todos cuantos han colaborado para hacer posible la realización de estas Bodas de Oro.

—CONSEJERIA DE CULTURA, EDUCACION Y DEPORTES del GOBIERNO REGIONAL

—Excmo. AYUNTAMIENTO DE TORRELAVEGA

—Excmo. AYUNTAMIENTO DE CARTES

—CAMARA OFICIAL DE COMERCIO e INDUSTRIA DE TORRELAVEGA

—FUNDACION MARCELINO BOTIN

—HORNO SAN JOSE, S.A.

—MUEBLES 4 CAÑOS

—BANCO DE BILBAO

—BANCO DE VIZCAYA

—CAJA DE AHORROS DE SANTANDER Y CANTABRIA

—FOJATER, S.A.

—SERAFIN, CENTRO COMERCIAL, S.A.

—FEDERACION ESPAÑOLA DE BOLOS

—FEDERACION CANTABRA DE BOLOS

—PEÑA BOLISTICA LA CARMENCITA

—PEÑA BOLISTICA DARIO GUTIERREZ

—PEÑA BOLISTICA PUERTAS ROPER

—PEÑA BOLISTICA TELESFORO MALLAVIA

—PEÑA BOLISTICA TEXTIL SANTANDERINA

—PEÑA BOLISTICA CONSTRUCCIONES ROTELLA

—PEÑA BOLISTICA PEÑACASTILLO STIL

—PEÑA BOLISTICA LA CAVADA

—PEÑA BOLISTICA CASA SAN PEDRO

—PEÑA BOLISTICA U.D. BARREDA

—PEÑA BOLISTICA LIERGANES

—PEÑA BOLISTICA SAN JOSE

—PEÑA BOLISTICA VIRGEN DEL MILAGRO

—SOCIEDAD DEPORTIVA TORRELAVEGA

## A LOS MEDIOS DE COMUNICACION

- TELE CANTABRIA
- ALERTA
- EL DIARIO MONTAÑES
- RADIO NACIONAL DE ESPAÑA
- RADIO CADENA ESPAÑOLA en TORRELAVEGA
- RADIO CADENA ESPAÑOLA en CANTABRIA
- RADIO POPULAR
- RADIO SANTANDER
- ANTENA 3 de RADIO
- RADIO SER TORRELAVEGA
- AGENCIA EUROPA PRESS
- AGENCIA EFE

Y, por orden alfabético

- LEONARDO AHIJADO CANO
- JULIO BRAUN
- ANTONIO BARTOLOME
- JOSE LUIS BLANCO GASTELO
- RICARDO BUENO FERNANDEZ
- JOSE COLLADO SOTO
- MARTIN CORREDERA MORENO
- ENRIQUE F. CRIACH
- CASTO DE CASTRO JUEZ
- GONZALO DIAZ DE LA RIVA
- CAMILO DIAZ MUNIO
- JUSTO ECHEVARRIA LAGUILLO
- SEGUNDO EGIA HERRERA
- SERAFIN FERNANDEZ VILLAZON
- AURELIO GARCIA CANTALAPIEDRA
- FERNANDO GIMENO LOPEZ
- MAXIMILIANO GOMEZ GOMEZ
- RAUL GONZALEZ BARQUIN
- RICARDO GUTIERREZ HERRERA
- BONIFACIO GUTIERREZ PEREZ
- FLORENCIO GUTIERREZ PEREZ



—PEDRO LAZARO  
—AVELINO LOBETO COSIO  
—MAURO MURIEDAS ECHAVE  
—OSCAR NAVARRO CIFRIAN  
—MARCELINO ORTIZ TERCILLA  
—EDUARDO LOPEZ  
—JOSE POZUETA ESCALANTE  
—SEVERINO PRIETO PEÑA  
—BRAULIO RIOS PEREZ  
—GLORIA RUIZ  
—JULIO RUIZ DE SALAZAR  
—VICENTE SAMANO VILLEGAS  
—JULIO SANZ SAIZ  
—MANUEL SIERRA  
—MANUEL TEIRA FERNANDEZ  
—JOSE VAL GALLO

Este LIBRO conmemorativo de las BODAS DE ORO de la PEÑA BOLISTICA TORRELAVEGA; ha sido posible gracias al patrocinio de la CAJA DE AHORROS DE SANTANDER Y CANTABRIA y a la colaboración de:

Portada: Foto Colsa y Oscar Navarro.

Contraportada: Enrique F. Criach

Fotografía: Archivos de Lobeto, D. Julio Ruiz de Salazar y D. Ricardo Bueno

Selección de TEXTOS: Mauro Muriedas Echave

Asesor Técnico: Ricardo Gutiérrez Herrers

Maqueta: Serafín Fernández Villazón

Imprime: ANTONINO, S. A.

# BODAS DE ORO

Presenta aquí el deporte veterano  
En esta Peña ya cincuentañera  
Nudos de la amistad cierta y sincera  
Al tiro del pulgar y de la mano  
Bolos en la Bolística. Hace mucho  
Oí contar proezas que al emboque  
Lograba un zurdo que a la bola el toque  
Inyectaba emoción. Ahora escucho  
Sin embargo también como la historia  
Tiene continuación. No faltan tiros  
Inmensos a la caja que hacen giros  
Cabriola, birles, para darle gloria  
Al deporte viril. Torrelavega  
Tremola su bandera deportiva  
Ondeale alegremente combativa:  
Razón de luces en la verde vega.  
Reina de la Bolística la bola  
Eleva su viaje hasta los bolos  
Lenta cae en el medio y quedan solos  
Algunos pinos en la caja sola.  
Vive la Peña ya su año cincuenta  
Encuentra remozada su hidalguía.  
Gana el juego belleza día a día  
Alce la copa el brindis a su cuenta

José María López Vázquez

## UN BOLO QUE VALIO UN CAMPEONATO

*Se celebraba un campeonato en La Llama. Había llovido la víspera y había que jugar a marchas forzadas. Para ello, nada de descansar a la hora de comer. "To seguíu".*

*Correspondió jugar, entre otros, al que luego sería campeón. Actuaba de jurado —no de árbitro que a mí me suena "copio, copias, copiare" del fútbol— un viejo aficionado. Entonces no había árbitros oficiales. Bien...*

*Eran las dos y pico de la tarde. Ya la bolera con los jugadores y jurado y dos espectadores: un famoso doctor en medicina, gran aficionado, y el que ésto escribe.*

*Una bola, "para arriba", que derriba el último bolo del medio. El pinche erró y contó dos —como si fuera el del medio— y el jurado, somnoliento con la digestión en todo su "esplendor", admitió esos dos bolos. Se sumaron al final. Y...*

*El llorado médico —q.e.p.d.—, me dice:*

*—Tendría gracia que por este bolo fuera campeón.*

*Y lo fue. Quizá lo hubiera sido tras el desempate, pero está por ver.*



*De pie, de izquierda a derecha: El Camplengo, Ico Mallavia, Gándara, Finín Igareda, Angel Maza y CARMELO SIERRA.*

*Agachados: Ramón, el Mozo de Campuzano, Cabello, Salas y el pinche, TOÑIN GANDARA.*





Carmelo Sierra



